



Visita la Megapágina
Pentecostales del Nombre de Jesucristo
www.pentecostalesdelnombre.com



Capítulos

I. Definiendo la santidad.	3
II. El Porque de la santidad	4
III. Lo que es la santidad	9
IV. Los tres enemigos de la santidad	16
V. Santidad y nuestra manera de hablar.	23
VI. Santidad y nuestra manera de pensar	27
VII. Santidad y nuestras amistades y asociaciones	30
VIII. Santidad y lo que vemos	33
IX. Santidad y lo que oímos	34
X. Santidad y a dónde vamos	35
XI. Santidad y el abuso de drogas, alcohol y tabaco	36
XII. Santidad del cuerpo	38
XIII. Santidad en nuestra manera de vestir	41
XIV. ¿Quién define la modestia?	44
XV. Indicaciones apostólicas sobre la modestia	49
XVI. El tema de la desnudez	66
XVII. ¿Cuál es la belleza genuina?	70
XVIII. ¿Qué de la joyería y el maquillaje?	74
XIX. ¿Qué del cabello?	85
XX. Legalismo y Fariseismo	90



EN TODA VUESTRA MANERA DE VIVIR

I. Definiendo La Santidad.



Al abordar el tema de la enseñanza con relación a la santidad bíblica, se nos impone la necesidad de hacer una definición de términos.

En el Antiguo Testamento la palabra santo generalmente expresa la idea de separarse, apartarse, o consagrarse. Tanto las personas como las cosas materiales fueron apartadas al servicio especial de Dios. Encontramos ejemplos de esto en el sacerdocio, el Tabernáculo de Moisés con sus enseres y el diezmo y la primicia (Éxodo 28:36-41; Éxodo 29:43-46; 1 Reyes 8:4; Levíticos 27:30-34).

En el Nuevo Testamento la palabra santificación proviene del Griego hagaismos, la palabra santo, del Griego hagios. Tienen que ver primero, con (a) el temor sagrado hacia la persona de Dios (b) la pureza de su carácter moral; y segundo, con (a) lo sagrado de las personas o cosas relacionadas con Dios, y (b) el carácter moral requerido de los hombres.

En su forma más sencilla la santidad se define como la separación del mundo y el apartarse hacia a Dios.

II. El Porque De La Santidad.



En cuanto a Dios, la santidad no tuvo comienzo ni tendrá fin, siendo que forma parte de la misma naturaleza de la divinidad (Éxodo 15:11). A Dios se le considera, El Santo. Se le refiere a Dios usando este termino por lo menos treinta (30) veces (Salmos 89:18). En Dios no existe el pecado. Entonces la santidad no es para Dios, sino por causa de Dios (Levíticos 19:2). Dios es la fuente inagotable de la santidad. De él emana la santidad, se comunica al hombre a través del nuevo nacimiento, por medio del Espíritu Santo.

Adán, fue hecho un ser santo, inocente y sin pecado. La caída del hombre precipitó la necesidad de un salvador y la necesidad de regenerar la naturaleza caída del hombre (Génesis 3:15). El pecado y la naturaleza caída del hombre son los enemigos de la santidad. Todo ser humano después de la caída de Adán, con la excepción de Jesucristo, ha nacido con una naturaleza propensa al pecado (Romanos 5:12, 19; 3:23)

La naturaleza caída del hombre esta viciado conforme a los deseos engañosos, pero a través del nuevo nacimiento, se transforma en un nuevo hombre creado según Dios, en justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24) Este proceso sucede en parte al obedecer el plan de salvación (Hechos 2:38), y subsecuentemente en forma progresiva al despojamos del viejo hombre con la ayuda del Espíritu Santo, proceso que se determina por el grado de consagración personal de cada creyente. (2 Corintios 7:1; Tito 2:12)

La santidad del creyente halla sus raíces en la santidad de Dios. El apóstol Pedro recalció: "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; si no como aquel que os llamo es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito esta: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación" (1 Pedro 1:14-17)

Podemos ver que la santidad se origina en Dios, y se le ordena al hombre usar esta cualidad intrínseca de Dios como el modelo perfecto. Sed santos, es un mandato divino no una preferencia humana.

Existe en el mundo un conjunto de ideas, filosofías, actitudes y conductas que simplemente no armonizan con la vida cristiana así revelada en la Palabra de Dios. Es de estas características propias al mundo que el creyente debe separarse o apartarse (1 Juan 2:15-16) También, se involucra la separación de actitudes y pecados relacionados a la vieja naturaleza (viejo hombre) y el desarrollo de la nueva naturaleza (hombre nuevo) en nuestras vidas (2 Corintios 5: 17; Efesios 4:22-24; Colosenses 3:9-10)

La Santidad Tiene Dos Propósitos.

Al decir que la santidad tiene dos propósitos, sencillamente reiteramos que se manifiesta principalmente de dos maneras prácticas en la vida del creyente. Un propósito es el de separarse o apartarse del mundo, y el otro, es el de separarse o apartarse hacia o para Dios. El creyente tiene que capacitarse en el uso de ambos propósitos de la santidad.

Los hombres valientes de David, ...usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco... (1 Crónicas 12:2) Habían desarrollado la destreza en el uso de ambas manos para pelear con mayor efectividad en contra de sus enemigos. El creyente, para ser efectivo en la pelea en contra de esta carne tiene que aprender a luchar empleando los dos propósitos de la santidad.

Algunos hermanos creen equivocadamente que la santidad solo abarca alejarse del mundo. Se preocupan por cumplir con esa parte de la santidad a expensas de la otra, el acercarse a Dios mediante la consagración personal.

Debemos entender que el acercarse a Dios es lo que produce cada vez más en nosotros un deseo de abandonar la vida pasada con sus vicios y pecados. No nos engañemos, la santidad no se consigue solamente por medio de tratar de alejarse del mundo, sino que es el resultado del nuevo nacimiento y la subsiguiente entrega a Dios de parte del creyente que produce en él un deseo por dejar el mundo.

Una experiencia genuina del nuevo nacimiento es primordial para el desarrollo de la santidad. Sin una experiencia de salvación todo intento de vivir en santidad es nada menos que el uso de la fuerza humana para represar los deseos de la carne.

La santidad bíblica no es el ascetismo. No es dedicarse a una vida austera o separarnos de la vida cotidiana o practicar ciertos ejercicios religiosos que tienen por fin el alejamiento del mundo.

Pablo se pronunció contra el ascetismo en, Colosenses 2:20-23: "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿porqué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manejes, ni gustes, ni toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne".

El ascetismo, vivir en retiro o recoleto, las penitencias, el ejercicio corporal y otras disciplinas, tal vez tienen algún beneficio en el desarrollo disciplinario, pero no tienen ningún valor contra los apetitos de la carne. Los apetitos de la carne se controlan por someterse al poder del Espíritu Santo que reside en su vida.

Una falta de consagración personal después del nuevo nacimiento atrofia el desarrollo de la santidad en el creyente. He aquí la razón porque muchos cristianos nuevos nunca progresan en la santidad. No usan el propósito de acercarse a Dios mediante la consagración personal, lo que no permite un alejamiento del mundo en ellos.

El éxito total en esta batalla espiritual se logra usando los dos propósitos de la santidad.

Los Dos Propósitos De La Santidad:

- Separarse del mundo - "Salid de en medio de ellos, "apartaos" (2 Corintios 6:17)
- Apartarse a Dios - "...presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios..." (Romanos 12:1)
- Salimos del mundo (el propósito de negación) y nos presentemos a Dios (el propósito positivo). Dios siempre balancea un negativo con un positivo.

La Experiencia De Moisés y La Zarza:

- Al acercarse a la presencia de Dios, le fue ordenado: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estas, tierra santa es" (Éxodo 3:5).

- Se refiere a la costumbre oriental de quitar los zapatos antes de entrar en alguna casa. Mientras caminaban el calzado venia en contacto con el polvo ensuciándolo, junto con los pies. Se quitaban el calzado y lavaban sus pies al entrar en alguna casa. Los zapatos representan nuestro contacto con lo terrenal o con el mundo.

Dios le indico a Moisés que tenia que quitar su calzado o santificarse antes de entrar en su casa o a su presencia.

- Al acercamos a Dios tenemos que santificamos. Venimos del contacto con el mundo a diario y tenemos que separamos de la inmundicia al entrar en la presencia de Dios. "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros..." (Colosenses 3:5)

- "Despojaos del viejo hombre... desechando la mentira... Quítense de vosotros toda amargura..." (Efesios 4:21-32) Estos son cosas que tenemos que quitar para acercarnos a Dios.

- No podemos esperar que el Espíritu Santo nos vaya a obligar a la fuerza a cambiar ciertas prácticas que no le agradan a Dios. Pablo nos impone la responsabilidad de quitar estas cosas de nuestras vidas. Nosotros tenemos que quitarlas.

- Si quedamos esperando que el Espíritu Santo quite estas cosas, tal vez nunca dejaremos de hacerlas. Es fácil echarle la culpa al Espíritu Santo y decir: "El Espíritu Santo todavía no me ha quitado esas cosas. El Espíritu Santo todavía no ha hablado sobre eso". La ordenanza es "quitar" y teniendo el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas nos permite despojarse de prácticas que claramente no le agradan a Dios, resultado que se obtiene por medio de nuestra sumisión al Espíritu que mora en nosotros. "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16)

Hay Dos Elementos Involucrados En Este Encuentro:

- El Espíritu de Dios representado por la zarza que ardía.
- La voz de Dios que le indico a Moisés que tenia que santificarse y que le decía que tenía que quitar sus zapatos.
- Fíjese que el Espíritu y la voz de Dios (la Palabra de Dios) trabajaron en armonía para producir la santidad como resultado en Moisés. Pero fue Moisés quien tuvo que agacharse (someterse al Espíritu y a la voz de la Palabra) y quitar su calzado. DIOS NO LE QUITO LO TERRENAL (su calzado), EL MISMO TUVO QUE QUITARLO CON LA AYUDA DEL ESPIRITU Y LA PALABRA.
- No es solo el deber del Espíritu Santo quitarnos las cosas mundanas. Es nuestro deber quitárnoslas con la ayuda del Espíritu Santo. Tenemos que agacharnos ante el Espíritu Santo y la Palabra, sometiéndonos a Dios.

No todo lo relacionado a la santidad necesariamente tiene que ser negativo. Podemos decir que la separación del mundo es el lado negativo, mientras la separación o consagración hacia Dios es el lado positivo, así: "la santidad es (negativamente) la antítesis del pecado y (positivamente) la entrega completa a Dios".

Separarse del mundo tiene que ver con un alejamiento del sistema mundanal con su pecado. Separarse para Dios tiene que ver con un acercamiento al Señor, con el deseo de ser mas como él; de manifestar en nuestras vidas el fruto del Espíritu, o las cualidades de Jesús, nuestro ejemplo. Al buscar la santidad, vamos de algo (mundo) hacia alguien (Dios).

Ambos propósitos de la santidad son básicos en la vida cristiana. No debemos enfocar solamente lo que el cristiano no debe hacer, sino lo que puede llegar a ser. La Santidad tiene que tener un objetivo, un blanco o meta. La meta de Dios por medio de la santidad es conformarnos a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29).

No debemos conformarnos a los deseos que antes tuvimos estando en nuestra ignorancia (1 Pedro 1:14). Antes ignorábamos las verdades de la Palabra de Dios, viviendo nuestras vidas usando el modelo y patrón de los deseos e impulsos de la vieja naturaleza o la carne, pero ahora nos conformamos a la imagen del varón perfecto, Jesús.

III. Lo Que Es La Santidad



La Santidad Es Una Vocación.

Todas las personas nacidas de nuevo entran en una relación santa con Dios. La Biblia se refiere a todo creyente usando la denominación santo. Se refiere a "los santos" por lo menos 55 veces en el Nuevo Testamento. En el sentido de ser separado y apartado al servicio de Dios, todo creyente es un santo:

"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso" (Efesios 1:1)

"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya" (2 Corintios 1:1)

En este sentido todos hemos sido separados del mundo y dedicados o apartados para el servicio de Dios, como por ejemplo la consagración del diezmo, la primicia, y el Tabernáculo de Moisés con sus enseres y sacerdocio en el Antiguo Testamento.

Pero no somos santos en nombre solamente. Fuimos llamados a ser santos (Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2). El significado de estos versículos es: santos por llamamiento. La santidad no es un pasatiempo o diversión sino una vocación, por lo tanto se expresa de manera práctica en el desarrollo de la vida del creyente. Al nacer de nuevo, Dios nos santifica, pero también nos llama a santificarnos (2 Timoteo 1:9; Hebreos 12:14; Romanos 6:22). Tenemos que seguir la santidad y buscar la santidad mediante la consagración personal, cosa que no terminará hasta el día en que estemos con Jesús.

La Santidad Es un Camino.

"Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasara inmundo por Él, sino que el mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará" (Isaías 35:8)

La santidad es un camino. Un camino nos conduce hacia algún destino (Proverbios 16:17). Para no perderse de ruta se tiene que leer y entender el mapa. La santidad es un camino que nos lleva más cerca de Dios. El mapa que usamos es la Palabra de Dios (Salmos 119:105; 119:130). La palabra de Dios es: lumbrera a mi camino.

Para seguir un camino es imprescindible mantenerse dentro de los confines del mismo. Uno deja el camino por dejar sus fronteras. Si vamos a seguir el camino de la santidad tenemos que mantenernos dentro de los confines de la Palabra de Dios. En ella el camino de la santidad es bien delineado (Jeremías 6:16; 18:15).

El creyente tiene que decidir andar por el camino de la separación del mundo. Este camino le llevará más cerca de Dios. Es un camino de separación. No es un camino de libertinos y confesiones fáciles, es camino de santidad.

La Santidad Es Un Estilo de Vida.

"... sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir..." (1. Pedro 1:15)

"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, como no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir" (2 Pedro 3:11)

La santidad no es un pasatiempo o lujo de la vida cristiana. Es una manera o estilo de vida. El estilo de vida es importante para el creyente. Antes de llegar al Señor, vivimos un estilo de vida totalmente contrario a la Palabra de Dios.

"...entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne..." (Efesios 2:1-3).

Ahora tenemos que ser santos en toda nuestra manera de vivir. La santidad se debe reflejar en todas las áreas de nuestra vida. Ante todo, el cristiano tiene que escoger vivir un estilo de vida que le agrade a Dios, no a su carne.

Debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, viviendo en este siglo sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12). Así que la santidad es la renuncia de un estilo de vida para abrazar otro totalmente diferente.

La Santidad Es Una Adoración Hermosa.

"Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad..." (Salmos 96:9)

Algunos eruditos creen que la frase "en la hermosura de la santidad" se refiere a las vestimentas consagradas utilizados por los sacerdotes al entrar en la presencia de Jehová. Lo traducen: "atavió santo." Otros, creen que se refiere mas bien al estado del corazón de los sacerdotes al entrar a ministrar delante de Dios, al hecho del hombre entrar en la presencia de Dios con un corazón puro y santo. Las vestimentas de los sacerdotes en sí eran el reflejo de la santidad de Dios. Eran emblemas externos de esa santidad. Lo representaban.

Al acercarse para ministrar delante de Dios, los sacerdotes tenían que vestirse ropas modestas. Dios exigía modestia de los sacerdotes al acercarse al altar para adorar y ofrecer sacrificios. Su forma de vestirse formaba parte de su acercamiento a Dios y parte de su adoración a Dios.

"Y para los hijos de Aarón harás túnicas, también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura. ⁴¹ Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él, y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. ⁴² Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez, serán desde los lomos hasta los muslos ⁴³ Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él (Éxodo 28:40-42).

Pedro dijo: "vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:5). Como sacerdote de Dios, el creyente de hoy debe ver su forma de vestirse modestamente como parte de su acercamiento a Dios para ofrecerle sacrificios aceptables. Si Dios exigía santidad de vestimenta a los sacerdotes en el Antiguo Testamento, creo que lo exige de sus sacerdotes hoy en día también. Al entrar en su presencia debemos cubrir nuestros cuerpos con ropas adecuadas. Los verdaderos sacerdotes de Jesús vestirán ropas que reflejan decencia cuando ministran delante de Su presencia.

Notamos que las vestimentas de los sacerdotes eran vestiduras sagradas. Todas estas vestiduras eran representaciones externas de la santidad interna del sacerdote ministrando. El pectoral representa la santidad del corazón que cubría; el manto la santidad del cuerpo que cubría; el cinturón, la santidad en su servicio a Dios; la mitra, la santidad de la mente y los calzoncillos, la santidad en la modestia del sacerdote.

No hay nada más hermoso que una vida entregada a Dios en santidad. Es una vida que refleja a Dios, porque Dios es santo. Además, la santidad se considera una adoración a Dios al igual como el orar, alabar y dar a Dios. Se debe adorar a Dios en santidad.

Se debe adorar a Dios en Espíritu y en verdad (Juan 4:24). Esto no solo indica adorarle en verdad doctrinal, sino en verdad, o sea con una vida transparente; con honestidad, arrepentimiento, libre de hipocresía.

La Santidad Es Una Renuncia.

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:11-12).

La palabra renunciar quiere decir: desistir de una cosa, abandonar, abdicar, dejar, no aceptar, abstenerse. Este es su significado bíblico. La gracia de Dios es un maestro que nos enseña a renunciar o abstenerse de la impiedad y deseos mundanos. Además, nos enseña a vivir otro estilo de vida; una vida sobria, justa y piadosa.

La Biblia le ordena al cristiano a abstenerse o guardarse de:

- Fornicación (impureza sexual) - (1 Tesalonicenses 4:3)
- Toda especie de mal (1 Tesalonicenses 5:22)
- Los deseos carnales que batallan en contra el alma (1 Pedro 2:11)

La Santidad Es Un Mandamiento.

Al seguir este estudio mantenemos en mente, que en su forma más pura, la santidad es la separación del pecado y el mundo, y el acercarse a Dios. La Biblia ordena dicha separación (2 Corintios 6:14-18)

El apóstol Pedro recalcó:

"Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra Ignorancia, sino, como aquel que os llamo es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito esta: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación" (1 Pedro 1:14-17)

La santidad personal del creyente no es una opción sino una necesidad.

"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, como no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios. (2 Pedro 3:11-12).

La Santidad Es Esencial Para la Salvación.

Se le ordena al cristiano a: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). La santidad o separación del mundo es absolutamente esencial para la salvación.

Otra interpretación dada a este versículo es, sin la santidad (separación) nadie verá al Señor (nadie podrá ver al Señor en nosotros). O sea que, sin la santidad del creyente, los hombres con que venimos en contacto diariamente, no verán al Señor. La única forma que un mundo perdido verá al Señor es a través de una iglesia separada del mundo, consagrada a Dios.

La Santidad Decreto, De Dios a La Iglesia.

"Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré" (2 Corintios 6:17). Este es el llamado de Dios para su iglesia desde su inicio. La iglesia es la ecklesia de Dios, los llamados fuera. Vemos que la santidad es una salida. La nación de Israel salió de Egipto en el Antiguo Testamento. La iglesia o nación santa de Dios en el Nuevo Testamento tiene que salir de Egipto (el mundo)

La Santidad Se Perfecciona.

El apóstol Pablo dice:

"Así que amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". (2 Corintios 7:1)

La santidad se perfecciona en el temor de Dios; es un proceso progresivo y continuo de separarse del mundo. La palabra perfeccionar no debe ser entendida como: impecable o estar sin pecado. Quiere decir: completo o terminado. Nunca llegaremos al día cuando dejaremos de perfeccionar la santidad. Cada culto, cada predica en conjunto con el Espíritu Santo nos lleva hacia la santidad.

La santidad se perfecciona en un ambiente del temor (reverencia) de Dios. Hay quienes se abstienen del pecado y cosas del mundo porque tienen un temor del infierno o del juicio de Dios. Servir a Dios con esta clase de temor es insalubre y equivocado. Debemos tener un temor que tiene como su base el amor. Un amor para Dios que nos impulsara a no desear ofender a Dios, ni hacer lo que no le agrada a él.

Ese temor, teme el desfavor de Dios, anhela su favor, reverencia su santidad, se somete gozosamente a su voluntad, se siente agradecido por sus beneficios, le alaba con sinceridad, y obedece conscientemente sus mandamientos (Diccionario Bíblico Ungers, Pág. 348)

Como humanos que somos todos fallamos y cometemos errores. Un error no es el fin de la vida cristiana. No fuimos llamados para ser vencidos sino para vencer al mundo (Romanos 12:21; 1 Juan 5:4,5; Juan 16:33). Si cometemos una falta todo no termina allí. Podemos buscar el perdón por medio del arrepentimiento y seguir adelante (1 Juan 1:9).

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9)

"Tú, enemiga mía, no te alegres de mi, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz" (Miqueas 7:8)

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo ²Y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:1-2)

Contaminación de Carne y Espíritu.

Pablo hace una distinción entre la limpieza de la contaminación de la carne y la contaminación del espíritu del cristiano (2 Corintios 7:1). La palabra contaminación proviene del griego "molusmos" que indica: Ensuciarse.

Hay pecados que ensucian la carne, o sea que se cometen con el cuerpo y hay pecados que ensucian el espíritu, o sea del hombre interior, afectando mas bien en el área de sus emociones personales, actitudes y disposición.

IV. Los Tres Enemigos de la Santidad.



- **LA CARNE** - La carne se refiere a la naturaleza humana caída. Aun cuando hemos nacido de nuevo, todavía tenemos la posibilidad de pecar. La naturaleza pecaminosa no se erradica por medio del nuevo nacimiento, sino se nos facilita una nueva naturaleza que lleva predominio sobre la naturaleza pecaminosa si vivimos sometidos al Espíritu Santo.

- El hombre nacido de nuevo tiene dos naturalezas que en él se hayan en oposición (1 Corintios 11:14; Efesios 2:23; Romanos 1:26; 2 Pedro 1:4). Estas se pelean entre sí para vencer a la otra.

- El hombre nacido de nuevo tiene dos mentes, la de Cristo y la mente carnal (Romanos 8:6-7; 1 Corintios 3:1-4). Ambos se haya en enemistad. Hay que ganar la mente carnal por medio de someterla al Espíritu Santo.

- El hombre nacido de nuevo tiene dos hombres viviendo en él, el viejo hombre y el nuevo hombre (Romanos 6:6; Efesios 4:22-24; 2 Corintios 4:17). Debemos despojar el viejo y vestirnos del nuevo (Colosenses 2:11; 3:8-14)

- El hombre nacido de nuevo tiene dos modos de andar en él; el, de andar en el Espíritu o el de andar en la carne (Gálatas 5:16-17; Romanos 8:4)

- Tenemos que mantener la naturaleza carnal controlada por medio de crucificarla diariamente (1 Corintios 9:24-27; Gálatas 5:22-25). Crucificamos la carne por medio de la oración, el ayuno, el estudio bíblico, la asistencia a los cultos, la comunión, el amar a los hermanos, el dar de nuestras finanzas y el testificar a las almas, entre tantos. Tenemos que morir a la carne y andar en el Espíritu,

- **EL MUNDO** - Se refiere a este sistema mundanal. El ambiente que nos rodea. Hay tres cosas en el mundo o sistema mundano (1 Juan 2:15-17)

- Deseos de la carne
- Deseos de los ojos

- Vanagloria de la vida (arrogancia, orgullo)

Cada época de tiempo tiene sus peculiaridades muy propias. En nuestro día tenemos que identificar las artimañas que el diablo, señalarlas, amonestar y guardar la grey de las mismas.

- Hay un espíritu que se mueve en el mundo. (1 Corintios 2:12). Una actitud mundana.
- Hay afanes de este mundo. (Mateo 13:22; Lucas 8:14)
- Hay deseos mundanos (Tito 2:12)
- Hay, corrupción en el mundo (2 Pedro 1:4)
- Hay contaminación en el mundo (2 Pedro 2:20)
- El mundo tiene su dios (2 Corintios 4:4)
- Tenemos que vencer el mundo.
- **EL DIABLO** - El diablo es nuestro adversario (1 Pedro 5:8). Su intento es engañar a la humanidad, (Apocalipsis 2:9; 20:3,8,10; 1 Timoteo, 2:14). Quiere estorbar (1 Tesalonicenses 2:18). Usa la mentira (Juan 8:44). Usa la tentación (Mateo 4:3)

El método bíblico para vencer al diablo en una cápsula (Santiago 4:5-8; 1 Pedro 5:13-9).

- Someterse a Dios
- Resistir al diablo.
- Entonces el diablo huirá de vosotros

Para Resistir al Diablo

- Usamos armas espirituales (2 Corintios 10:1) Orar en el Espíritu, el arrepentimiento, el perdón, tomar autoridad sobre el enemigo en el nombre de Jesús.
- Usamos la oración y el ayuno (Efesios 6:18).

- Usamos la palabra de Dios (Hebreos 4:12; Mateo 4:1-11). Teniendo la Palabra en nuestra memoria.
- Usamos la armadura de Dios. (Efesios 6:11-17). Notamos que la armadura de Dios no provee de protección para la espalda. Es evidente que Dios no quiere que le demos la espalda al diablo. Nosotros le ganamos al diablo por resistirle.

El Fruto del Espíritu.

Debemos entender la relación del Fruto del Espíritu sobre la santidad. Una vida llena del Espíritu Santo tendrá como expresión el fruto del Espíritu. Son nueve atributos potenciales de cada creyente. Son potenciales porque su manifestación depende de la crucifixión de la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:24) Dependen del andar en el Espíritu (Gálatas 5:16, 25)

Al pensar en el Fruto del Espíritu mantenemos en mente que son el producto de una vida sometida al Espíritu. Fruto es el producto natural de un árbol sano. El fruto del Espíritu es el producto normal de una vida sometida al Espíritu. Naturalmente el fruto toma tiempo para formarse y madurar. Estas nueve cualidades del creyente se forman y se maduran a medida que el creyente se someta a la dirección del Espíritu en su vida. Son el producto del crecimiento y la madurez espiritual.

Otra cosa interesante del Fruto es que en su mayor parte son actitudes que se relacionan a los demás o hacia al prójimo (Gálatas 5:22-23)

Las Tres Maestros de la Santidad.

• EL ESPÍRITU SANTO:

- Nos guiará a toda la verdad (Juan 16:13)
- Nunca contradice la Palabra de Dios
- Nos hablará en momentos de necesidad (Juan 14:26)

• LA PALABRA DE DIOS:

- Contiene enseñanzas explícitas de santidad.
 - Cosas claramente explicadas
- Contiene enseñanzas implícitas de santidad.
 - Cosas claramente implicadas.

● **EL MINISTERIO APOSTÓLICO:**

- Perfeccionan a los santos (Efesios 4:12)
- Son atalayas de Dios (Ezequiel 3:17)
- Velan por su alma (Hebreos 13:17)
- No pueden añadir ni quitar de la Palabra de Dios (Apocalipsis 22:18-19)
- Explican las Escrituras (Hechos 8:30-35; 18:26)

Nuevas Criaturas.

La Biblia explica el producto de nuestra salvación usando el término: nuevas criaturas. Dios no hace nada remendado, no le pone parche al viejo hombre. Por medio del nuevo nacimiento, literalmente nos convierte en una nueva creación (2 Corintios 5:17)

Según Pablo, la nueva criatura que Dios hace es tan distinta a la de antes, que siente los efectos en todas las esferas de su existencia, tanto que dice: "...las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17)

¿Hasta donde habría que entender este pasaje? ¿A cuáles cosas se refiere Pablo cuando dice?: "Todas las cosas son hechas nuevas". Sin lugar a dudas, Pablo se refiere directamente a la naturaleza nueva que recibimos al experimentar la salvación. Lo que Pablo está diciendo, es que estar en Cristo significa: "ser transformado. Las direcciones antiguas, los valores antiguos, los objetivos anteriores que pertenecen a la vida anterior a la conversión, se han desvanecido; han sido sustituidos por una nueva dirección"

Pablo enfatiza el cambio absoluto que se produce en el creyente al convertirse en una nueva creación de Dios. Todas las cosas son hechas nuevas, no algunas. La frase, todas las cosas, es inclusiva, o sea que incluye, no excluye, ninguna área de la vida del hombre. Esta transformación del hombre es total. No dice: algunas cosas son hechas nuevas, sino todas.

Todas las direcciones, valores y objetivos viejos pasaron y ahora en Cristo el creyente es una nueva creación con nuevas direcciones, valores y objetivos. Siendo así, la nueva creación afecta no solo lo interior del hombre sino su exterior también, ya que lo que está adentro se debe reflejar exteriormente.

La Nueva Creación En Forma Práctica.

Aun cuando la nueva creación se efectúa en el ser Interior, se manifiesta en forma práctica por medio de una vida de santidad que abarca: nuestra conducta, hablar, pensamientos, actitudes y aun como nos ataviamos. Una vida santa, separada del mundo y hacia Dios es el reflejo, imagen o evidencia de la nueva creación. Si no hay una vida separada para Dios no hay evidencias de la nueva creación.

Si todas las cosas son nuevas internamente, ¿no sería razonable concluir que todas serían nuevas exteriormente? La creación de un nuevo hombre comienza en su ser interior primero, pero no termina allí, llega a transformarle exteriormente también.

Su manera de ser, hablar, actuar, a donde va, lo que observa, hábitos esclavizadores y hasta como se viste, se verán afectadas por esta creación. Esta obra comienza por dentro y después se manifiesta en una vida práctica por fuera por una vida separada. En el acto creativo, todo el universo sintió los efectos del Creador. En la nueva creación del hombre, el hombre completo siente el impacto del Creador.

Si el hombre renacido es una nueva criatura, ¿debería vestir luciendo las mismas ropas que usaba antes de esa creación, sobre todo si se trata de ropas indecentes? Juzgue usted hermano, ¿debe la creación nueva de Dios, vestirse de una forma nueva? ¡Claro que si! Todas las áreas de su vida manifestarán esa nueva creación.

El hombre renacido no deja de hablar, habla diferente; no deja de ver, ve diferentes las cosas; no deja de ir, pero ya no va a los mismos lugares; no deja de vestir, se viste de manera diferente.

En base a la santidad de Dios, el apóstol nos ordena a ser santos (separados): "en toda vuestra manera de vivir" (1 Pedro 1:15). El creyente es una nueva creación y debe ser santo (separado) en toda su manera de vivir, ya que todas las cosas son hechas nuevas, hasta su manera de vestir.

Quiere decir que una persona que proclama ser una nueva criatura debe manifestar separación (santidad) en su forma de vestir. No usará ropas que le identifiquen con el mundo. Existen ropas que reflejan el espíritu del mundo y otras que reflejan los ideales cristianos. Ser santos o separados en toda nuestra manera de vivir, automáticamente incluye la ropa que empleamos para identificarnos. Como cristianos debemos ser honestos y reconocer que hay formas de vestirse, de las cuales

debemos separarnos porque no demuestran santidad, modestia, ni la identificación con Cristo.

Santidad es separación, y si hay que vivir separados en toda nuestra manera de vivir, esto incluye normas de vestir, necesitando que nos separemos de algunas modas y formas de vestir que manifiestan ideas mundanas.

Se conocen las enfermeras, los policías, los bomberos, los curas y las monjas por su uniforme. Su forma de vestir los identifica con el trabajo que desempeñan. De igual manera la forma de vestir del creyente debe identificarse con Cristo.

Si no hay ninguna diferencia entre la forma de vestir de un hijo de Dios y la forma de vestirse del mundo, la palabra santidad no tiene por qué estar en la Biblia. Si santidad es separación, la separación debe marcar diferencia con el mundo. Nuestra manera de vestir como hijos de Dios debe ser distintiva, señalando o marcando nuestra separación del mundo.

Los musulmanes no temen vestirse diferente, los judíos ortodoxos no temen vestirse diferente, las monjas no temen vestirse diferente. ¿Por qué será que algunos cristianos temen vestirse de una manera diferente? ¿Por qué querrán parecerse lo más que puedan al mundo en su forma de vestir? ¿Dónde está la separación si seguimos vistiendo igual después de convertidos?

La Santidad Interior y Exterior.

La santidad bíblica abarca el hombre total.

Jesús dijo: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Marcos 12:30).

La santidad genuina no sólo se refleja internamente, sino por fuera, por medio de lo que hacemos, a dónde vamos, lo que observamos, cómo hablamos y cómo vestimos. Creemos y enseñamos ambas facetas de la santidad.

En algunos círculos Pentecostales del Nombre, el escuchar la palabra "santidad", sugiere una identificación inmediata con la santidad exterior. Cuando un pastor o miembro de una iglesia dicen, "ese no cree en la santidad", en realidad lo que quieren decir es que no cree en

la santidad exterior. Esta idiosincrasia particular a nuestra iglesia refleja un error enorme en cuanto a la mentalidad bíblica del por qué de la santidad. Es poner "la carreta antes de los bueyes".

Muchas veces hemos enfatizado la santidad exterior a expensas de la santidad interior. En realidad es la santidad interior lo que establece y sirve de base para la santidad exterior.

Obtener un grado excelente de santidad exterior sin lograr los mismos efectos interiormente y en nuestras relaciones interpersonales es el mismo error de los fariseos.

Jesús les dijo:

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia." (Mateo 23:25)

Después le enseñó como debían haber procedido:

"¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio" (Mateo 23:26)

Observe que Jesús enfatiza que no es suficiente limpiar lo de fuera, sin limpiar primero lo de adentro. O sea, el proceder de Dios es desde adentro hacia afuera. En ningún momento Jesús está diciendo que lo de fuera no debe ser limpiado, solo recalca que no vale limpiar lo de fuera sin limpiar lo de dentro primero. Si limpiamos lo de adentro primero, lo que limpiamos por fuera tendrá mérito. Creemos que la santidad afecta al hombre en toda nuestra manera de vivir" no solo en el aspecto exterior.

Se debe buscar un balance medido entre ambos, la santidad interior y la santidad exterior. Habría que recordar a la congregación muy a menudo que sin la santidad interior, la exterior es en vano y fácilmente se convierte en un legalismo o rito muerto. Por el otro lado, abogar por la santidad interior a expensas de la exterior puede guiarnos al libertinaje.

V. Santidad y Nuestra Manera de Hablar.



Como se expresa la persona tiene mucho que ver con su victoria o derrota espiritual. Existe un tremendo poder latente en la lengua. El sabio Salmón dijo; La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos. (Proverbios 18:20)

La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas (Santiago 3:5). Este pequeño fuego es capaz de incendiar un bosque grande Ningún hombre puede domar la lengua (Santiago 3:8). Solamente el creyente sometido al Espíritu Santo es capaz de dominar su lengua. Sabemos que esto es posible porque David dijo: Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; Guardaré mi boca con freno (Salmos 39:1)

Job a pesar de sus muchas aflicciones dijo: Mis labios no hablaran iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño (Job 27:4). Muchas personas hablan cosas necias cuando están acosadas por problemas. En todo lo que pasó, no pecó Job con sus labios (Job 2:12)

El creyente debe limpiarse de todos los pecados relacionados a la lengua, la mentira, la exageración, la vanagloria, la calumnia, el chisme, las palabras obscenas, las palabras ofensivas, etc.

• **Debe cuidarse de tomar el Nombre de Dios en Vano, de palabras obscenas, de chistes vulgares, de frases con doble sentido, etc.**

• Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4:29)

• Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira enojo, Malicia, blasfemia palabras deshonestas de vuestra boca (Colosenses 3:8)

• No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (1 Corintios 15:33)

- Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto (Efesios 5:12)

- **Debe cuidarse de gritería, blasfemia, maledicencia, contiendas de palabras, etc.**

- Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia (Efesios 4:31)

- ...Nos maldicen, y bendecimos... (1 Corintios 4:12)

- ...Ni los maldicientes... heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:10)

- El hombre deslenguado no será firme en la tierra (Salmos 140:11)

- Desechando, pues... todas las detecciones (1 Pedro 2:1)

- **Debe Cuidarse de Chismes, Criticas, Difamaciones, etc.**

- Hermanos nos os murmuréis los unos de los otros... (Santiago 4:11)

- ...Blasfeman las potestades superiores (Judas 8)

- Pero estos, hablando mal de las cosas que no entienden... (2 Pedro 2:12).

- Que a nadie difamen (Tito 3:2)

- ...Sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran (1 Timoteo 5:13).

- Sin leña se apaga el fuego. Y donde no hay chismoso, cesa la contienda (Proverbios 26:20 con v.22).

- No andarás chismeando entre tu pueblo (Levíticos 19:16).

- Proverbios 11:13; 18:8.

- **Debe Cuidarse de Mentiras**

- ...Y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego (Apocalipsis 21:8)

- No mintáis los unos a los otros... (Colosenses 3:9)

- ...Para que mintiesen al Espíritu Santo...(Hechos 5:3)
- El testigo verdadero no mentira... (Proverbios 14:5)
- Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso... (1 Juan 4:20)
- La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo (Salmos 119:163).
- Seis cosas aborrece Jehová...la lengua mentirosa... el testigo falso... Y el que siembra discordia entre hermanos. (Proverbios 6:16,17,18)
- Proverbios 10:18; 12:19, 22; 21:6; Efesios 4:25.

Abraham es un ejemplo clásico del peligro que corremos por medio de la deshonestidad. No reveló toda la verdad en cuanto a su relación a Sara. No mintió, pero simplemente no dijo todo lo que sabía. La deshonestidad tiene graves consecuencias (Génesis 12:11-19). Isaac siguió el mismo ejemplo de su padre (Génesis 26:7-11)

Después vemos esta misma cualidad brotándose en la vida de Jacob al engañar a su padre Isaac. La mentira se aprende por el modelo de los padres. Ananías y Safira se murieron por su falta de honestidad (Hechos 5:1-10). El cristiano debe ser honesto en su trato con el gobierno. Debe pagar sus impuestos. No debe robar luz y agua, tratando de justificarse porque otros lo hacen.

- **Debe cuidarse de la Vanagloria, o de la Auto-Exaltación.**

- Vanagloria habla de alabarse, jactarse, arrogancia y presunción.
- Alábate el extraño, y no tu propia boca (Proverbios 27:2)
- Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos... (2 Corintios 10:12)
- Porque no es aprobado el que se alaba a si mismo, sino aquel a quien Dios alaba (2 Corintios 10:18)

- **Debe cuidarse de hablar sin cuidado**

- El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad (Proverbios 13:3)

- No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorante. Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y destruya la obra de tus manos (Eclesiastés 5:6)
- Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios (Salmos 141:3)
- En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente (Proverbios 10:19)

VI. Santidad en Nuestra Manera de Pensar.



La mente del ser humano es fenomenal en su capacidad. Si se pudiera inventar una computadora capaz de duplicar las capacidades del cerebro humano, tomaría una estructura del tamaño del rascacielos, el Empire State Building, para almacenarla.

La Biblia describe la mente del hombre no nacido de nuevo como andando en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido (oscurecido) (Efesios 4:18). Al nacer de nuevo, la mente del hombre se renueva diariamente por someterse al poder del Espíritu Santo que en él mora (Efesios 4:23; Romanos 12:2). Debemos entender que aunque hemos nacido de nuevo, todavía tenemos que luchar en contra de la mente carnal que no quiere aceptar la mente de Cristo (Romanos 8:5-14; Gálatas 5:17-18)

El diablo ha emprendido una lucha por mantener conquistada la mente de los seres humanos. La mente de hombre esta cegada por el dios de este siglo (el diablo) para que no entiendan el evangelio.

Pablo dijo:

"Pero si nuestro evangelio esta aun encubierto, entre los que se pierden esta encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 14:3-4)

Después de convertirnos, nos daremos cuenta de que es exactamente en la mente nuestra, donde se libra la batalla más intensa por nuestras almas. El campo de batalla es la mente. Casi siempre perdemos o ganamos la batalla en nuestra mente antes de pelearla.

La batalla por la mente del ser humano es una de larga trayectoria que no cesara a través de toda su vida terrenal. No habrá momento cuando no tengamos una lucha mental sirviendo al Señor. Leamos las palabras de Pablo:

"Pues aunque andamos en la carne no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta en contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10:3-5)

Hemos emprendido una lucha, una guerra en contra de toda idea, imaginación o pensamiento que este invadiendo nuestra forma de pensar. Allí es donde el cristiano tiene su mayor batalla.

Sin embargo, las armas del creyente no son carnales, sino espirituales. Son poderosas.

- Destruyen fortalezas
- Derriban argumentos.
- Llevan cautivo todo pensamiento.

En el Antiguo Testamento, una fortaleza era un lugar fortificado en donde el pueblo de Dios o sus enemigos encontraban refugio (2 Samuel 5:7; 1 Samuel 23:13). Entonces, una fortaleza es un lugar en la mente del creyente, donde una idea, pensamiento, altivez o argumento del enemigo ha encontrado refugio. El creyente que le brinda refugio al enemigo, le da permiso de construir una fortaleza, y luego necesitará de las armas poderosas del Espíritu para lograr derribar esas fortalezas donde el enemigo está intrincado.

Aunque una tentación sea exterior en naturaleza, a fin de cuentas, la decisión final para cometer el pecado o no, se toma en la mente del hombre.

- No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento (Romanos 12:2)
- Y renovaos en el espíritu de vuestra mente (Efesios 4:23)
- ...que solo piensan en lo terrenal (Filipenses 3:19)
- Que no os dejéis de mover fácilmente de vuestro modo de pensar (2 Tesalonicenses 2:2)
- Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento... (1 Pedro 1:13)

Vemos que Pedro usa este último versículo en relación con el tema de la santidad (1 Pedro 1:14-19). Desde la antigüedad los soldados han

ceñido sus lomos para facilitar su movilidad en la guerra. Las personas se ceñían cuando iban a servir o a trabajar. Hay que ceñir, recoger o como decimos: atar los cabos y rabos de la mente. Enfocarla sobre la batalla espiritual que está librando y renovarla por medio de la oración y la lectura bíblica y para servirle mejor al Señor.

- Tu guardarás en completa paz a aquel cuya pensamiento en ti persevera (Isaías 26:3)

VII. Santidad y Nuestras Amistades y Asociaciones.



Hay un refrán popular que tiene mucho mérito: dime con quién andas y te diré quién eres. No le conviene al cristiano hacer mucha amistad cercana con personas que no comparten las mismas ideas o estilo de vida, ya que esto a lo largo le podrá afectar espiritualmente. Una cosa es demostrarse amistoso con un incrédulo con el fin de ganarle para Cristo, pero otra cosa es formar una amistad con esa persona. Hay otro dicho que reza así: Júntate con buenos y serás uno de ellos.

La Biblia es clara en este respecto:

- No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque que compañerismo tiene la justicia con la injusticia, y que comunión la luz con las tinieblas, y que concordia Cristo con Belial, o que parte el creyente con el incrédulo (2 Corintios 6:14-15)

Este versículo establece un precedente que debe gobernar nuestra vida cristiana. Un cristiano no debe pretender a una persona que no es creyente, ni mucho menos casarse con un incrédulo. Cualquier nexos social que no conviene debe ser evitado por el creyente. Muchos de los reyes de Israel fracasaron por casarse con mujeres incrédulas (Acab con Jezebel) (Jueces 3:4-7)

- Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar, no consientas...Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas (Proverbios 1:10, 15)
- Bienaventurado el varón que no anduvo en consejos de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado (Salmos 1:1-2). Un escarnecedor es una persona que se burla o afrenta al Evangelio.
- El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado (Proverbios 13:20)
- Por las malas influencias de inconversos las vidas de Lot, Sansón, Salomón (Nehemías 13:26) y muchos otros terminaron en tragedia. Por asociarse con los cananitas, los israelitas se corrompieron en muchas ocasiones (Deuteronomio 18:9; Salmos 106:34-43).

No creo que convenga hacer amistades con personas de otras doctrinas a no ser que sea con el fin de ganarlas para el Nombre de Jesús. También opino que los hermanos de la Iglesia del Nombre deben respaldar únicamente actividades de la Iglesia del Nombre. No deben ir a financiar actividades trinitarias. No debemos permitir que los trinitarios participen en nuestros cultos o actividades, esto incluye cantar, predicar, o cualquiera otra actividad.

Este consejo lo doy basado en 32 años que llevo de predicar el Nombre de Jesús. Me ha tocado ver a muchos ministros y santos que se creyeron muy fuertes en la doctrina, caer en la trampa de permitir a los trinitarios participar en las actividades de sus iglesias locales, y terminar aguando el mensaje del Nombre para acomodarlo a los trinitarios, o en el peor de los casos perdiendo del todo sus convicciones de la doctrina del Nombre de Jesús.

La Biblia es clara al respecto, "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amos 3:3). A la luz de la Biblia, la Trinidad es una doctrina falsa. ¿Cómo podemos andar juntos con los que tienen una doctrina falsa? Creo que la frase "andar juntos" habla de comunión. Podemos y debemos intentar ganar a los trinitarios usando mucho tacto, diplomacia y respeto, pero una cosa es ganarlos para el Nombre de Jesús y otra cosa es tener comunión con ellos como si fuesen de la misma fe que nosotros.

"El amor...no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad" (1 Corintios 13:6). El verdadero amor no se goza en la falsa doctrina, se goza de la verdad. Las simpatías del amor genuino siempre están a favor de la verdad doctrinal. El creyente del Nombre de Jesús debe "seguir la verdad en amor". (Efesios 4:15). El amor genuino nunca cubrirá el error, ni hallará gozo ni comunión en algo falso. No creo que debamos tratar a los trinitarios groseramente, pero tenemos el deber de hablarles la verdad en amor.

Algunos creen que la forma para ganar a los trinitarios es mezclarse con ellos, pero muy pocas personas pueden mezclarse sin comprometerse. Nuestra comunión debe ser con los que tienen la misma doctrina que nosotros. Los creyentes del Nombre de Jesús tienen que tener convicciones fuertes acerca de la verdadera doctrina.

Sí alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras"(2 Juan 10-11).

El apóstol Juan no se refiere a un saludo formal que se le da a una persona de otra fe como una formalidad, se refiere a darle la mano de confraternidad y comunión. Al aceptarle como si fuera un hermano en comunión, aprobamos su doctrina falsa. Por eso, no debemos usar trinitarios en nuestras iglesias para predicar o cantar. Al extenderles estos privilegios aprobamos sus enseñanzas, aprobamos el mensaje que promueven sabiendo que es falso. También mandamos mensajes equivocados y confusos a los miembros de nuestras congregaciones.

Tampoco creo que los músicos y cantantes de nuestras iglesias deben ir a participar en eventos trinitarios cuando su intento específico no es el de ganarlos para el Nombre de Jesús. O sea, no considero correcto ir a cantar en un evento de una iglesia trinitaria y muchos menos cuando mi intención es solamente lucrativa (vender o promocionar mi música).

VIII. Santidad y lo que Vemos.



Según la Biblia el ojo es la lámpara del cuerpo (Mateo 6:22). El deseo de los ojos es parte de este sistema mundanal y por ende no proviene del Padre (1 Juan 2:16). Con los ojos, el hombre mira para pecar (Mateo 5:28; 2 Samuel 11:2; Josué 7:21). Los ojos del hombre nunca están satisfechos (Proverbios 27:20). Lo que vemos afecta nuestra forma de pensar, actitudes y puede hasta impulsarnos a pecar.

Debido a esto no le conviene al cristiano ver revistas, libros, programación televisada, películas o vídeos que no sean salubres en su contenido. La pornografía en todas sus formas es condenable (revistas, libros, televisor, películas, vídeos).

En cuanto al televisor sería mejor simplemente no tener uno en el hogar. Primero, porque presenta una infinidad de programas cuyos temas alaban o promueven ideales totalmente contrarios a los de la palabra de Dios (Mateo 15:19-20; Gálatas 5:19-21); y segundo, porque es un gran roba-tiempo (Efesios 5:16). Le quita tiempo al hijo de Dios que sería mejor invertido en algo sano y espiritual. Somos mayordomos del tiempo que Dios nos ha confiado. También desintegra la comunicación entre padres e hijos en el hogar.

Citas:

- "Hice pacto con mis ojos, ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?" (Job 31:1).
- "No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí" (Salmos 101:3).
- Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino (Salmos 119:37).

IX. Santidad y lo que Oímos.



Debemos tener cuidado con lo que oímos. Hay muchas cosas que no podemos evitar oír, ya que trabajamos y nos movemos diariamente entre personas que muy a menudo usan palabras obscenas o ponen música mundana. Esto es algo inevitable. Sin embargo, podemos usar prudencia en cuanto a lo que oímos en la privacidad de nuestros hogares.

Se debe tener cuidado con extremismos en esta área. No toda música en el mundo es en sí pecaminosa. Existe música decente que no afectaría al cristiano negativamente, como por ejemplo: instrumentales de música suave, música sinfónica. Sé que algunos se opondrán a estas ideas por varios motivos. Que cada uno este plenamente convencido en su propio corazón (Romanos 14:5)

Pero, hay música que sin lugar a dudas tiene un ritmo junto con una letra que nada conviene al hijo de Dios.

"El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová (Proverbios 20:12).

"Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír" (Eclesiastés 1:8).

"Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios" (Eclesiastés 7:5).

"Porque el oído prueba las palabras, Como el paladar gusta lo que uno come" (Job 34:3).

"El oído que escucha las amonestaciones de la vida, Entre los sabios morara" (Proverbios 15:31).

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias..." (Apocalipsis 2:7).

X. Santidad y A Dónde Vamos.



El creyente debe tener cautela en los lugares que frecuenta. Hay lugares sanos donde podemos distraernos en una manera sana, pero existen otros lugares populares de diversión que debemos evitar.

Por ejemplo, no hay ninguna advertencia directa en la Biblia en contra de uno bañarse en los ríos o en las playas, sin embargo debemos usar prudencia en este aspecto. La postura de la iglesia en su mayoría siempre ha sido la de permitir a los hermanos bañarse en la playa o río siempre que lo hagan en un lugar privado y en presencia de su familia inmediata, o si bien si se trata de un paseo de la iglesia local que las hermanas se bañen en un lugar aparte de los hermanos. Si se trata de la familia inmediata y de bañarse en lugares separados, no veo porque no se puedan usar ropas adecuadas que permitan el libre movimiento del cuerpo facilitando el nadar. Lo incorrecto sería irse a una piscina o playa y exponer su cuerpo indebidamente delante del público.

Un creyente maduro sabrá decidir cuales actividades le convienen.

Unas reglas:

- ¿Me conviene?
- ¿Atropellaría mi conciencia?
- ¿Me expondría a una tentación innecesaria?
- ¿Afectará mi testimonio?

XI. Santidad y el Abuso de Drogas, Alcohol y Tabaco.



Los estupefacientes, drogas, tabaco y bebidas alcohólicas, son cosas que destruyen el cuerpo que es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16-17). Además son cosas adictivas que esclavizan robando la libertad de aquellos que las emplean (2 Pedro 2:19)

Noé fracasó debido al vino (Génesis 9:20-25). Lot cometió incesto con sus hijas a causa del vino (Génesis 19:32-38). Isaías dijo que por tomar licor, los profetas y sacerdotes erraron en la visión y tropezaron en el juicio (Isaías 28:7).

La Biblia condena en términos fuertes el uso del vino (Proverbios 20:1; 23:20-21, 31-33; 31:17). Juan Bautista no lo tomaba (Lucas 1:15). No era para reyes, ni príncipes (Proverbios 31:4-5). A los sacerdotes se les prohibía bajo pena de muerte tomar licor, cuándo estaban ministrando en el tabernáculo o en el templo (Levíticos 10:9; Ezequiel 44:21). Hoy, nosotros somos reyes y sacerdotes, y sacrificios vivos, por ende no debemos tomar licor (Apocalipsis 1:6; 1 Pedro 2:9; Romanos 12:1). El Nuevo Testamento prohíbe el embriagarse (Lucas 2:34; Romanos 13:13; Efesios 5:18; 1 Pedro 4:3). Los obispos, los diáconos y los ancianos no deben ser dados al vino (1 Timoteo 3:3,8; Tito 1:7; 2:3).

Muchos cristianos libertinos no ven nada malo en lo que llaman beber socialmente. Toman textos como 1 Timoteo 5:23: "Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estomago y de tus frecuentes enfermedades".

Para aquel que está buscando un pretexto por tomar, siempre buscará de donde agarrarse. Al hacer esta sugerencia, Pablo no estaba abriéndole la puerta a Timoteo para que bebiera socialmente, mucho menos para que se emborrachara. En los tiempos bíblicos era muy común tomar un poco de vino para curar ciertas enfermedades gastronómicas. El vino se conoce por su valor medicinal. Las muchas impurezas del agua habían enfermado a Timoteo y Pablo le aconseja tomar un poquito de vino como medicina, cosa que no era un pecado ni comprometía su testimonio personal.

Los griegos diluían el vino con agua. Una parte de vino con dos partes de agua. En algunas culturas, tomar vino no diluido con agua era

prohibido bajo pena de muerte. Entre los romanos y griegos, se les prohibía a los siervos, mujeres libres o jóvenes menores de treinta años tomar vino.

Recordamos que Timoteo era Griego (Hechos 16:1). Tenía casi 35 años de edad cuando recibió esta epístola de la mano de Pablo. En aquel entonces, se consideraba a la gente joven hasta los cuarenta años (1 Timoteo 4:12). Timoteo, quizá por su posición en la iglesia, se sentía ligado a la costumbre de su país, de no tomar vino aun mezclado con agua. Tal vez, por su testimonio, se guardaba abstemio solamente tomando agua. El agua impura le enfermó y le debilitó. Pablo le exhorta usar un poco de vino para curarse. No le exhorta a usarlo para el placer o para embriagarse.

Otras personas tratan de justificar el tomar licor diciendo: Bueno Jesús convirtió el agua en vino. Pero no hay ninguna prueba de que Jesús convirtió el agua en vino fermentado (Juan 2:1-11).

La palabra Griega traducida vino es oinos y la misma palabra se emplea para referirse tanto al vino fermentado como al vino no fermentado. Así que basados solamente en esa palabra, no podemos deducir nada sobre si era fermentado o no. Los judíos tenían leyes fuertes en contra de embriagarse. Por costumbre el gobernador tenía que decidir la cantidad que cada persona podía ingerir. Al tratarse de una boda donde Jesús y sus discípulos fueron invitados, se intuye que era una celebración muy seria que no ameritaba abusos.

XII. Santidad del Cuerpo.



Según la Biblia, el cuerpo le pertenece a Dios (1 Corintios 6:20). Esto en sí indica que el creyente no tiene la libertad de usar de su cuerpo como él quiere, sino como el dueño de su cuerpo quiere. Antes de conocer a Dios nos sentíamos dueños de nuestros cuerpos creyendo que podíamos hacer con el cuerpo lo que nos daba la gana, pero en Cristo tenemos un nuevo dueño y debemos consentir su señorío sobre nuestro cuerpo.

El creyente debe huir de la fornicación (1 Corintios 6:18). Debe apartarse de la fornicación (1 Tesalonicenses 4:3). La fornicación se encuentra dentro de la lista de las obras de la carne (Gálatas 5:19). Los que cometen fornicación no heredarán el Reino de Dios (1 Corintios 6:9)

¿Qué es la fornicación? Algunos creen que la fornicación se refiere solamente a los pecados prenupciales, o sea a los pecados inmorales cometidos antes de casarse. Al revisar las Escrituras vemos otra realidad.

El libro, Divorcio y Nuevo Matrimonio dice:

Los términos fornicación y adulterio son sinónimos en las Escrituras, y con frecuencia son intercambiables. Es lo mismo que con otras Palabras de la Biblia, tales como "alma" y "espíritu", "reino de Dios" y "reino de los cielos". Con frecuencia el sentido preciso lo determina el contexto.

En el hebreo y en el griego, la palabra fornicación incluye el incesto, la sodomía, la prostitución, la perversión y todo otro pecado sexual, tanto antes como después del casamiento.

Nuestra palabra fornicación proviene del latín fornix, y significa "prostíbulo". Literalmente significa "bóveda" o "celda" donde las prostitutas romanas hacían su morada.

La palabra fornicación, en el hebreo zanah y en el griego porneia, incluyen el adulterio. La palabra zanah se emplea en Jeremías 3:1; Amos 7:17 para referirse a una mujer casada cuando comete adulterio. La palabra porneia se emplea con el sentido de todo acto sexual ilícito; en Mateo 5:23 y 19:19 representa o incluye el adulterio (Vine, p.465)

"Fornicación: prostitución, falta de castidad, de toda clase de relación sexual ilícita... el adulterio aparece como fornicación... de la infidelidad de una mujer casada, Mateo 5:32 y 19:19" (Lexicón Neotestamentario Griego y Ingles, Arndt y Gingrich, p.699)

A la luz de esto, el adulterio es una fornicación o simplemente una impureza sexual, como también el incesto, la bestialidad y la sodomía, etc. (Levíticos 20:11-21). La fornicación no es solamente el acto sexual entre dos personas no casadas, sino toda impureza sexual.

La fornicación (toda impureza sexual) es el único pecado contra el propio cuerpo (1 Corintios 6:15-18). Todo acto de inmoralidad sexual es un pecado contra nuestro propio cuerpo, porque involucra el cuerpo, el espíritu y las emociones. Afecta al hombre total. Todos los demás pecados están fuera del cuerpo (1 Corintios 6:18). Podemos ver por qué el pecado de la inmoralidad sexual en todas sus formas es tan serio (Proverbios 6:20-23)

Lea estos textos en relación con estas dos categorías (Gálatas 5:19-21; Marcos 7:20-23; Efesios 4:22-32; 2 Corintios 7:1)

Todas estas son fornicaciones:

- Relaciones sexuales antes de casarse.
- El adulterio después de casarse.
- El bestialismo (relaciones sexuales con animales).
- El incesto (relaciones sexuales con alguien de la misma familia).
- La sodomía (relaciones sexuales entre dos hombres).
- El lesbianismo (relaciones sexuales entre dos mujeres).
- El bisexualismo (relaciones sexuales con hombres y mujeres).
- La pederastia (relaciones sexuales de adultos con niños).

Todas estas son formas de fornicar y el creyente debe huir de todas ellas. Literalmente del griego significa, seguir huyendo (huir siempre) de la fornicación. Pablo da varias razones: (1) los fornicarios no heredarán el reino de los cielos, (2) el cuerpo pertenece al Señor y como tal será redimido en la resurrección, por tanto no debe ser entregado a la

fornicación, (3) el cuerpo es templo del Espíritu Santo y debemos glorificar a Dios con nuestros cuerpos, (4) no se deben tomar los miembros del cuerpo de Cristo y hacerlos miembros de una ramera, y (5) la fornicación es el único pecado contra el cuerpo.

Hay otros pecados que se cometen con el cuerpo tales como: borracheras, suicidio, homicidio, glotonería, pero el pecado de la fornicación es precisamente un pecado que involucra el unir el cuerpo de uno con otro cuerpo, en un acto pecaminoso que afecta al hombre físicamente, emocionalmente y espiritualmente. Algunos han sugerido que la fornicación es pecar contra el cuerpo, en el sentido de pecar en contra del cuerpo de Cristo, o sea la iglesia.

Los novios cristianos deben decidir mutuamente los parámetros, gobernando su noviazgo. Por mutuo acuerdo deben decidir no pasar el límite que han impuesto, para así evitar circunstancias tristes. Cuando una pareja está enamorada y comprometida, se siente justificada en pasar el límite de besarse y hasta manosearse, pues de todas maneras se van a casar, pero el cuerpo es traicionero y una vez que se abre la puerta para tales actos, es difícil no caer del todo en fornicación. Por eso, la pareja debe llegar a un acuerdo mutuo sobre los límites de su noviazgo y no atropellar los mismos por mutuo consentimiento.

XIII. Santidad En Nuestra Manera de Vestir.



La palabra de Dios contiene ordenanzas explícitas, y a su vez principios implícitos que claramente señalan hacia ciertas normas de conducta que gobiernan la vida cristiana. Por ejemplo, toda la ley fue un ayo para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24). Cada ley contenía una enseñanza explícita para los hijos de Israel, y enseñanzas implícitas para nosotros que hoy formamos la iglesia, el Israel de Dios (Gálatas 6).

Por ejemplo, en Levítico 19:19 hay una ley muy extraña: "Mis estatutos guardarás...y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos". ¿Qué tiene que ver esta ley arcaica con el tema de la modestia bíblica? Por medio de esta ley, Dios sencillamente estaba demostrando a Israel que serían un pueblo separado de los demás pueblos del paganismo. Iban a ser diferentes, separados, distintos. He aquí, la base de la santidad. Dios es santo, así que su pueblo debe reflejar una distinción, una separación del mundo que lo rodea. Una de las razones por la que la Iglesia existe es para resplandecer "como luminarias en el mundo" (Filipenses 2:15).

En esta ley vemos el deseo de Dios, de mantener una distinción en la forma de vestir de su pueblo. Debían vestirse diferente a los paganos. Su ropa sería distinta, separada de los demás. Aun cuando esta ley no es aplicable para la iglesia literalmente, el espíritu o esencia de esta ley trasciende las dispensaciones. Dios todavía quiere un pueblo que demuestre una distinción en las ropas que usa. Estas ropas estarán en contraste a las ropas empleadas por la gente que no forma parte del pacto divino. Como los Israelitas vestían usando ropas diferentes a los pueblo paganos de su época, la Iglesia del Señor debe vestirse de ropas que los distinga de la cultura humanista que nos rodea.

La Biblia establece muchas normas acerca del atavío del creyente. Algunas de estas son explícitas y otras implícitas. No debemos estudiar el atavío del creyente con la única intención de buscar versículos explícitos o leyes rígidas que gobiernen el mismo, sino por medio de buscar principios relacionados con el tema.

Cada árbol frondoso tiene su raíz; cada casa tiene su fundamento; cada efecto tiene su causa; cada río tiene su nacimiento; cada enseñanza tiene sus principios. Si podemos entender los principios bíblicos implicados en las varias enseñanzas acerca del atavío cristiano, estos

nos ayudaran a formar ideas sanas y correctas en cuanto a la manera en que un hijo e hija de Dios debe vestirse para así agradarle a Dios.

Antes de embarcarnos en este estudio cada uno debe revisar su corazón y hacerse la pregunta: ¿Realmente deseo entender y acatar el atavío que le agrada a Dios? Si es su deseo agradar a Dios en su atavío, encontrará en las enseñanzas aquí presentadas, muchos principios que le ayudarán a formar convicciones fuertes que perdurarán por toda su vida.

Un Nuevo Estilo de Vida.

La vida cristiana representa un cambio radical en el estilo de vida del recién convertido (2 Corintios 5:17). La santidad no es un pasatiempo o un lujo de la vida cristiana. Es un estilo de vida para el creyente. Antes de llegar al Señor vivimos un estilo de vida totalmente contrario a la Palabra de Dios:

"...Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne..." (Efesios 2:1-3).

Ahora que estamos en Cristo, tenemos que ser santos en toda nuestra manera de vivir, o sea que la santidad o separación del mundo, debe repercutir en todas las esferas de nuestras vidas. El cristiano tiene que escoger a la luz de la Biblia, el estilo de vida que le agrada a Dios, no a su carne.

"... Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir..." (1 Pedro 1:15).

"¿Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, como no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir?" (2 Pedro 3:11).

Debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, viviendo en este siglo sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12). Así que la santidad es la renuncia de un estilo de vida para abrazar otro totalmente diferente.

La santidad en sí, quiere decir "separación". Nos separamos del mundo y nos separarnos para o hacia Dios por medio de la consagración personal. La separación del mundo exige que el creyente se separe de estilos de vestir que son inmodestos.

La santidad abarca el área de la modestia en el estilo de ropas que los creyentes deben usar. Antes usábamos ropas según nuestro propio criterio, ya que vivíamos otro estilo de vida ajeno al que hoy vivimos, pero ahora tenemos que ser santos en toda nuestra manera de vivir, de manera que adoptamos un nuevo estilo de vestir que es conforme a los principios de modestia, pudor y decencia cristiana descritos en la Biblia.

Como dice un autor, el mandato universal "No os conforméis a este siglo" (Romanos 12:2), demanda no solo una separación radical del espíritu del mundo, sino del evitar que el mundo tenga algo que dictarnos respecto a las condiciones y normas diarias. El cristiano ha olvidado su propio estilo de vida [cristiana], si su apariencia, manera de hablar y pasatiempos, llevan la impresión obvia de los dirigentes no cristianos o de las culturas anticristianas. El creyente con una mente renovada nunca se adapta a una sugerencia ética [contraria a la Santa Escritura] de parte de la gente, ni tampoco defiende una práctica sobre la base de que "todos lo hacen". Él sabe que es diferente. Su estilo de vida no esconde esta diferencia, sino la revela (Dios, Hombre y Salvación, Pág. 562).

El creyente sabe que es diferente. Sabe que tiene un estilo de vida diferente. Sabe que el "ser santo en toda vuestra manera de vivir", incluye la forma en que se viste el hijo de Dios. Sabe que su apariencia debe ser diferente. No se deja llevar por el "qué dirá" de la gente. No hace las cosas porque "todos lo hacen". ¡Evite que el mundo influya sobre sus decisiones acerca de la modestia! ¡Indague sobre el nuevo estilo de vida que ahora vive!

Aceptamos que el nuevo estilo de vida comprende la modestia en el atavió del creyente, pero ¿cómo definimos la modestia? ¿De dónde forma el creyente sus ideas en cuanto a la modestia? ¿Es la modestia una idea anticuada que pertenece a la generación de nuestros abuelos? ¿Qué dice la Biblia al respecto? ¿Tienen los pastores la obligación de enseñar a la grey normas bíblicas que gobiernen la santidad en el vestir? Estos interrogantes son importantes para cada persona que con corazón honesto busca agradar a Dios en su manera de vestir.

XIV. ¿Quién Define la Modestia?



Primero y ante todo, debemos ver quién define la modestia. Cada cultura y sociedad tiene sus leyes morales gobernando las actuaciones de la gente que forman dicho pueblo. Muchas de estas leyes morales no se encuentran escritas, ni fijadas por ningún código legal; mas bien son leyes intrínsecas que se sobreentienden dentro del contexto de esa cultura en particular.

Pablo menciona la existencia de esta ley moral cuando dijo: "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos aunque no tengan ley, son ley para si mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres conforme a mi evangelio" (Romanos 2: 14-16).

La conciencia es la voz de Dios en el alma. Todo ser humano, por su conciencia sabe lo que es moral y lo que es inmoral. Sabe lo que es modesto y lo que es inmodesto dentro de los confines de cultura, pero notamos que Pablo apela a una ley mayor que la del corazón, conciencia y cultura del hombre. Apela al evangelio que él ha predicado. El hombre será juzgado por el evangelio, no por lo que su corazón, conciencia o cultura le dictara acerca de moralidad o modestia, de manera que la Biblia es la última corte de apelación, sobre lo decente y lo indecente. En ella encontramos la mentalidad de Dios revelada acerca de la modestia.

Si dejáramos la definición de la modestia solamente al hombre, cada uno haría lo que su sociedad le dictara, decidiéndose si obedece o atropella esas normas culturales. Cada uno fijaría sus propias ideas acerca de lo que se considera moral, decente y modesto. Esto es básicamente lo que el hombre hace hoy en día. Podemos ver hasta qué punto él se ha dirigido. Aunque existen en cada cultura normas de decencia que cada uno debe guardar, el hombre hace a un lado su conciencia y opta por quebrantar lo que su corazón redarguye.

El libro de los jueces cuenta una triste historia del pueblo de Israel cuando, "en aquellos días no había rey en Israel, cada uno hacia lo que bien le parecía" (Jueces 17:6). Como no había rey (ni ley) en Israel,

gobernaba un estado de anarquía. Sin ley no había absolutos y sin absolutos el hombre pasaba por encima las normas de Dios, optando por obedecer los subjetivos deseos humanos, lo que engendró una actitud general de caos espiritual, moral y social. De igual manera, la gente de hoy no quiere que nadie les diga lo que pueden o no pueden hacer. Si el pastor habla en contra de ciertas formas de vestir, se vuelve enemigo de aquellos creyentes carnales que quieren hacer lo que bien les parece, en lugar de obedecer lo dicho por Dios en su Palabra.

Las grandes casas de diseño de modas, siguen mostrándonos los estilos de vestir que el hombre produce cuando no obedece las leyes bíblicas de modestia. Cuando el hombre hace lo que bien le parece, diseña estilos de ropa que exaltan la desnudez y la erradicación de la distinción entre los sexos. El mundo quiere dictar a la iglesia lo que es moral y modesto. Nos quiere adormecer en el pecado que nos rodea, para embotarnos el sentido de lo que es la modestia y la decencia.

Vamos a definir la modestia, no como lo hace el hombre sin tomar en cuenta la Palabra de Dios, sino como creyentes sometidos a Dios. Lastimosamente hay muchos creyentes que dicen, "no creo que Dios esté en contra de vestir así o así". Pero al fin de cuentas, no importa lo que nosotros pensamos sobre qué clase de ropa consideramos modesta, ya que Dios ha declarado claramente en su Palabra la clase de ropa que debemos usar. Vamos a definir la modestia bíblicamente.

Las Ropas Hablan.

Las ropas que utilizamos hablan, envían mensajes inconscientes a las personas con las que tenemos contacto a diario. La ropa es una señal exterior de la identidad interior de la persona. Es el reflejo de la personalidad, carácter y juicio de la persona.

Las ropas que usamos nos identifican. La ropa usada por los bomberos, los policías, los médicos, los soldados, los marineros, los toreros, y los chefs, indican su rol o papel ante la sociedad. El uniforme expresa la función desempeñada. Los indígenas Kuna y Guaymí se visten de sus ropas tradicionales e inmediatamente sabemos a qué agrupación étnica pertenecen. El rey se viste de púrpura, señal de realeza; la novia se viste de blanco, señal de pureza; la mujer en luto se viste de negro, señal de luto, etc., ¡Sí! La ropa que empleamos habla; envía mensajes a los que están en nuestro derredor.

Un autor hace una buena anotación acerca de Juan el Bautista:

"Cuando Jesús habló de Juan el Bautista, preguntó a la gente qué esperaban ver en él: " ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en casa de los reyes están" (Mateo 11:8). Lo que él (Juan) vistió fue parte de su mensaje. LO QUE TU VISTES ES PARTE DE TU MENSAJE. Tú le dices algo a la gente por la manera en que te vistes ¿Qué dice tu mensaje? ¿Atrae atención a Jesús? ¿Levanta en alto su Nombre?"

El cristiano no puede negar su deber de vestirse en una manera que sea en consonancia con su Cristo. Somos nuevas criaturas, embajadores de Cristo, representamos el reino celestial, por ende debemos vestirnos a la altura de nuestro cargo. ¿Cuándo su ropa habla qué dice? ¿Qué dice una minifalda? ¿Qué dicen las ropas traslucientes? ¿Qué dicen las ropas muy escotadas? ¿Qué dicen las ropas que revelan el cuerpo? ¿Qué dicen las ropas muy pegadas al cuerpo? ¿Qué dicen las ropas sensuales?

Pablo y el Atavío de la Mujer Cristiana.

Quiero citar dos versículos del Nuevo Testamento que gobiernan el atavío del cristiano, sobre todo el de la mujer cristiana:

"Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinados ostentosos ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos". (1 Timoteo 2:8-9)

"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos, como Sara obedecía a Abraham, llamándole Señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza" (1 Pedro 3:3-6)

Estas dos citas reflejan la mentalidad de Pablo y de Pedro acerca del atavío de la mujer cristiana. Gobiernan a la mujer cristiana, no a la mujer mundana. Hay unas palabras en estas dos citas que estaremos estudiando al desarrollar el tema del atavío de la mujer cristiana. Pero, antes de embarcarnos en este estudio, quiero definir una de estas: La palabra "atavío".

- Atavío (1 Pedro 3:3-6) = Kosmos (griego) = orden, arreglo, ornato, atavío.

- Atavíen (1 Timoteo 2:9) = Kosmeo (griego) = arreglar, adornar u ornato de la persona. Kosmeo - en el inglés "cosmetic", en el español cosmético. En el diccionario: "Cosmético m. (del gr. Kosmein, adornar) Sustancia para hermohear la apariencia - Adj. Relativo a la belleza".

Pablo y Pedro se refieren al cosmético de la mujer cristiana. Se refieren a lo relacionado a su belleza exterior, a su adorno, y aun a la manera de hermohear la apariencia. Su cosmético debe ser con ropa decorosa, con pudor y modestia. El cosmético de la mujer cristiana se trata de (1) su ropa, (2) de los adornos que usa, (3) del pudor (aidos), del sentido de vergüenza que debe guardar con relación a otros como reflejo de su carácter cristiano, (4) de su modestia, (5) de su espíritu y (6) de lo interno. De estos versículos y otros podemos reunir la imagen de Dios sobre la modestia de la mujer y el hombre cristiano.

Influencias Históricas.

El trasfondo histórico - cultural tiene mucho que ver con las palabras de Pablo a la mujer cristiana en cuanto a su forma de vestir. La iglesia de la época del apóstol Pablo vivía en un mundo moralmente corrupto.

"El mundo estaba en un estado de degeneración moral extraordinaria... La castidad y el matrimonio eran la excepción, mientras el divorcio y la inmoralidad eran la regla.

Los sacerdotes vivían de la ignorancia del pueblo... Muchas sectas seductivas ejercían una influencia degradante... Los Emperadores eran monstruos del crimen... Miles de vidas fueron sacrificadas en los anfiteatros para proveer diversión para el Emperador y una población sangrienta... El carácter horrible del vicio y crimen es atestiguado por las excavaciones de Pompeya... El filósofo Séneca testificó que no se veía a los niños con gran favor y que prevalecía el aborto... Tácito dijo que el espíritu de los tiempos era... "corromper y ser corrompido". (Palabras y Obras de Jesucristo, Pág. 536, 537).

Romanos 1:21-32 nos ilustra gráficamente el estado deplorable de la gente durante la época de Pablo, cosa atestiguada por la historia secular también. Este ambiente de pecado y licencia afectó las normas de vestir de la mujer y del hombre. Los apóstoles Pablo y Pedro, siendo inspirados por el Espíritu Santo, le dieron instrucciones a los hermanos para ordenar la forma de vestir del cristiano (1 Timoteo 2:9; 1 Pedro 3). Toda la Palabra de Dios es inspirada por Dios y es útil para enseñar al creyente (1 Timoteo 3:16). Los ministros de hoy en día tienen que

discernir los estilos de vestir de su época, y aplicar las enseñanzas apostólicas (1 Timoteo 2:9, 1 Pedro 3) en una manera practica a la grey, para así guardar la separación y la santidad de la iglesia del Señor. La ropa que usa un creyente debe conformarse a las normas establecidas por los mismos apóstoles en estos textos.

Según el Hno. David Bernard hay tres maestros de la santidad. Estos tres maestros trabajan en armonía para perfeccionar la santidad en nuestras vidas. Seria bueno enumerarlos aquí:

- **LA BIBLIA.**

Contiene cosas explícitas (cosas claramente explicadas)
Contiene cosas implícitas (cosas claramente implícitas)

- **LÍDERES ESPIRITUALES** (pastores y maestros).

No deben añadir o quitar de la Palabra de Dios.
Deben explicar y aplicar las Escrituras.

- **EL ESPÍRITU SANTO.**

Nunca contradice la Palabra de Dios.
Nos hablará internamente en tiempos de necesidad.

XV. Indicaciones Apostólicas Sobre la Modestia.



Según 1 Timoteo 2:9, las ropas que el creyente debe emplear se colocan dentro de tres categorías que son: (1) ropas decorosas, (2) con pudor y (3) con modestia. Un estudio de estas palabras nos ayudará a poder observar nuestra sociedad y cultura para ver las ropas que no caben dentro de estas categorías, que por ende no deberán ser utilizadas por los hijos de Dios.

Ropa Decorosa (1 Timoteo 2:9).

"Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos" (1 Timoteo 2:8-9)

En 1 de Timoteo 2:9, el apóstol Pablo, le ordena a la mujer cristiana ataviarse de ropa decorosa. ¿Qué es ropa decorosa?

En el Griego, el idioma original del Nuevo Testamento, la frase traducida en nuestra Biblia como "ropa decorosa" es katastole, de kata: bajar y stello: mandar. Habla de una ropa mandada hacia abajo; de una vestimenta suelta, como por ejemplo, una túnica. Katastole. Stole denota cualquiera túnica real, una vestimenta larga alcanzando los pies o con una cola atrás.

ROPA- DEL GRIEGO KATASTOLE - UNA VESTIMENTA MANDADA HACIA ABAJO, UNA TÚNICA.

La palabra decorosa proviene de la palabra Griega, Kosmios que indica ordenada, bien arreglada, decente y modesta. El diccionario nos informa que la palabra decorosa que quiere decir: decente.

DECOROSA - DEL GRIEGO KOSMIOS = ORDENADA, BIEN ARREGLADA, DECENTE Y MODESTA.

Entonces el atavío de una mujer cristiana debe ser de manera decente. Debe ser con recato, honestidad, pudor y de buena costumbre. La mujer cristiana debe usar ropas que reflejan estas cualidades básicas. Además

debe ser una ropa "mandada hacia abajo" o sea una ropa que le cubre el cuerpo de la mujer en una forma adecuada y con decencia.

Pablo quiso enfatizar la idea de usar ropas modestas que cubrían el cuerpo de la mujer decentemente. Esto no es un consejo, sino una orden apostólica. Pablo dijo: "Quiero pues, que los hombres oren... Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa..." (1 Timoteo 2:9). La oración para el hombre no es opción, es esencial y el vestirse de ropas decorosas no es una opción para la mujer, sino un mandato. Si la oración es imprescindible, también las ropas decorosas. Hago referencia a esto porque muchos pueden pensar que el asunto del atavío es subjetivo, o sea algo que se trata de gustos personales y no de ordenanzas bíblicas. La Biblia es clara, se debe usar ropas decorosas con pudor y modestia. Esto no se trata de meros gustos personales, sino de la Inalterable Palabra de Dios.

Al dar esta ordenanza, Pablo nos da a entender que existen ropas que la mujer cristiana no debe utilizar. Hay ropas que son decorosas y hay otras que son indecorosas. Entonces, las ropas se definen dentro de estas categorías: decorosas e indecorosas. Las decorosas reflejan decencia, santidad y separación del mundo. Las indecorosas reflejan indecencia y una falta de separación del mundo.

Si una mujer cristiana puede usar cualquier ropa, según su antojo, ¿por qué Pablo admitió sólo el uso de ropas decorosas? Si la mujer cristiana no debe guardar separación en las ropas que usa, esta porción de la Escritura no tiene sentido.

Así que, la mujer cristiana, al contrario de la mujer incrédula, debe tener mayor cuidado de cómo se viste.

Una mujer cristiana puede categorizar la ropa antes de comprarla. Habría que hacerse la pregunta, ¿Esta ropa es decorosa, decente, refleja modestia y pudor o es indecorosa? De hecho, existen muchos estilos de ropa para la mujer que exponen indebidamente el cuerpo. Estas ropas no son decorosas.

Una hermana espiritual siempre buscará la dirección del Señor antes de comprar cualquier ropa, sobre todo si tiene alguna duda con relación a su decencia. Deja mucho que ver cuando una mujer cristiana quiere usar estilos de ropa que no pueden ser categorizadas como decentes.

Acordémonos que Pablo le escribió estas líneas a Timoteo, su hijo en la fe, para darle una guía de como enseñar a la grey del Señor. Son

enseñanzas a la mujer cristiana, no a la mujer incrédula. No debemos esperar que las inconversas entiendan estos versículos, pues son para los entendidos de Jesús, para los de entendimientos transformados. Por ende, no se refieren a las mujeres fuera de la iglesia, solamente a las que están dentro de la misma. Por eso, no creemos aconsejable enseñar estas normas cuando estén presentes mujeres no cristianas, pues ¿cómo han de entender siendo que todavía andan en tinieblas? La enseñanza de cómo y en qué manera se debe vestir la mujer cristiana, se debe dar a la misma, después de convertida.

Con Pudor.

La modestia es sinónima con la decencia, honestidad, recato, moderación, decoro, moralidad y reserva.

Pablo dijo que la mujer cristiana debe ataviarse de ropas decorosas, con pudor y modestia (1 Timoteo 2:9). Hemos visto el significado de la palabra decorosa, ahora vamos a definir la palabra pudor. La palabra pudor proviene de la palabra griega *aidos*, indicando:

- Un sentido de modestia o vergüenza con relación a otros.
- Se emplea con relación a los demás, o sea que la mujer o el hombre deben tomar en cuenta a los demás al vestirse.
- "Es modestia a la cual es firme, o arraigada en el carácter".

Entonces es vestirse conforme al carácter de la persona. Su modo de vestirse reflejaría en parte su carácter. Entonces la modestia bíblica se trata de vestirse de una manera que indicaría la posición que la mujer o el hombre tenga en Cristo. Su forma de vestirse debe ser modesta, conforme a su carácter cristiano, no según su naturaleza carnal.

- "Aidos (pudor) siempre constreñiría a un buen hombre de un acto indigno".

Pudor es esa cualidad del cristiano(a) que le constriñe, no permitiéndole vestir de una manera que sería indigna de su estación en Cristo. No le permitiría vestir de una manera chabacana. El diccionario define pudor como: honestidad, recato, castidad, moderación.

La mujer ó el hombre cristiano no pueden vestirse como les da la gana. Si en verdad tiene una naturaleza nueva, si en verdad es nacido de nuevo, ¿cómo podrá seguir vistiéndose de acuerdo a su naturaleza carnal, usando ropas que revelan el cuerpo indebidamente?, ¿Dónde

esta el sentido de vergüenza, de pudor, de buena costumbre que la mujer cristiana debe reflejar al vestirse? En algunas Iglesias parece ser que no existiera el sentido de modestia, i y los pastores se lo permiten!

Y Modestia.

Además, Pablo emplea el uso de la palabra modestia al referirse al atavío de la mujer cristiana. Proviene de la palabra griega, Sophrosune de donde viene la palabra, sobrio. Lleva el sentido de sensatez, de juicio sano.

La vestimenta de la mujer cristiana debe demostrar estas cualidades: honestidad, recato, castidad, moderación, sobriedad, y juicio sano. Al seleccionar su ropa en una tienda debe asegurarse que la misma no atropella estas áreas del carácter cristiano. Usará sobriedad, sensatez y juicio sano al comprar su ropa. Esto coloca la responsabilidad sobre la persona que esta comprando la ropa. Su selección de ropa es una reflexión de su sensatez y juicio sano.

¿Qué clase de ropas llena los requisitos de 1 Timoteo 2:9?

La única ropa que realmente llena los requisitos de ropa decorosa, con pudor y modestia, a mí opinión, es el traje de mujeres. El traje de mujer, con una manga decente, no muy escotada, de una largura decente, le cubre el cuerpo de la mujer, decentemente. Lo mismo lo hace una falda y blusa decente. Demuestran todas las cualidades de 1 de Timoteo 2:9. Que cada uno decida por sí mismo, si lo que digo es del Señor o no.

Quisiera citar de la Biblia de Estudio Pentecostal, de la Editorial Vida, la casa de publicaciones de las Asambleas de Dios. La anotación sobre, 1 de Timoteo 2:9 dice así:

"Es la voluntad de Dios que las mujeres cristianas se vistan con modesta y discreción. (1) La palabra "pudor" (gr. Aidos) implica que se sentiría vergüenza si expusiera el cuerpo. Incluye no vestirse de manera que llame la atención al cuerpo y sobrepase los límites de pudor. La fuente de la modestia esta en el corazón de la persona. En otras palabras, la modesta es la manifestación externa de una pureza interna. (2) Vestirse sin modestia, lo cual puede estimular deseos impuros en otros, es tan malo como los deseos inmorales que provoca. Ninguna actividad o condición justifica el uso de vestuario inmodesto que pudiera exponer el cuerpo de manera que estimule malos deseos en alguien (cf. Gálatas 5:13, Efesios 4:27; Tito 2:11-12; véase Mateo 5:28, nota) (3) Es muy

triste cuando se comenta de alguna iglesia que hace caso omiso de las normas bíblicas de modestia en el vestido y adopta las costumbres mundanas. En esta época de tolerancia sexual, la iglesia de Cristo debe actuar y vestirse de manera diferente a la sociedad perversa que echa a un lado y ridiculiza el deseo del Espíritu de que haya modestia, pureza y moderación piadosa (cf Romanos 12:1-2)"

Notamos:

1. La mujer no debe vestirse de manera que llame atención al cuerpo.
2. La fuente de la modestia está en el corazón.
3. La modestia es la manifestación externa de una pureza interna.
4. Vestirse inmodestamente es tan malo como los deseos que provoca.
5. Ninguna actividad o condición justifica el uso de ropas inmodestas.
6. Vestirse modestamente es una norma bíblica.
7. La iglesia debe vestirse de manera diferente a la sociedad perversa.

Según esta Biblia de las Asambleas de Dios, una mujer cristiana debe vestirse "de manera diferente a la sociedad perversa". Si esta es una verdad bíblica o como ellos dicen, una "norma bíblica," los pastores deben enseñar a las mujeres de sus congregaciones a vestirse de manera que se vean diferentes a la mujer del mundo. Sin embargo, cuando tú vayas a los lugares de trabajo es imposible distinguir entre quién es una hija de Dios y quién no lo es. Todas se ven iguales. Se ven "hijas de Dios" en pantalones, minifaldas, en ropas escotadas, con blusas traslucientes, con shorts y pantalonetas, con maquillajes, con toda clase de joyería, anillos, pulseras, aretes. ¿Cuál es la manera diferente de vestirse de las hermanas? Pareciera que no existe ninguna diferencia entre una mujer creyente y una mujer no creyente en el asunto del vestir.

La gran razón por la que las mujeres dicen que no pueden dejar de pintarse y vestirse a lo mundano, es porque se lo exigen en el trabajo. Pero, la razón por la que el mundo puede exigirlo de las cristianas es porque se dejan. Es porque ni ella, ni su pastor tienen convicciones. Son cristianas aguadas y pastores aguados. Han hecho la vida casi imposible para la hermana que si quiere vestirse diferente. Si las mujeres cristianas se parasen firmemente por sus convicciones, las empresas tuvieran que cambiar sus exigencias. Pintarse y adornarse con joyas y usar ropas indecentes no tienen nada que ver con la efectividad del trabajo que una persona desempeña. Si la persona es limpia, bien peinada, aseada, etc. no se le deben exigir vestirse de manera que atropelle su conciencia. Esto se llama discriminación religiosa.

Es evidente que muchas empresas en América Latina practican esta clase de discriminación. En los Estados Unidos, si no le dan a una mujer un trabajo por no vestirse de cierta manera o por no pintarse, o si le hacen la vida difícil por estos motivos se convirtieran en blanco de una demanda por la discriminación.

¿Por qué la mujer cristiana quiere verse igual a la mujer mundana? ¿Por qué no quiere dejarse ver que es una hija de Dios diferente al mundo? ¿Por qué emplea la misma ropa inmodesta al igual a las mujeres del mundo? ¿Dónde esta la separación? La misma Asamblea de Dios dice que "debe vestirse de manera diferente". Que practiquen lo que publican y dicen creer. Si no, que cambian las anotaciones de su Biblia.

Sobre, Mateo 5:28 dicen:

... (2) En la esfera de la conservación de la pureza sexual, tanto la mujer como el hombre tienen su responsabilidad. La mujer creyente debe procurar no vestirse de manera que atraiga la atención a su cuerpo, provocando de ese modo la atención en los hombres y estimulando la lujuria Vestirse sin modestia es pecado (1 Timoteo 2:9; 1 Pedro 3:2-3)

La mujer tiene la responsabilidad de no vestirse de manera que atraiga la atención a su cuerpo. Aunque abundan los hombres que piropean a cualquiera mujer no importando como se viste, la mujer cristiana no debe vestirse de manera que provocaría ese flirteo y tentación en el hombre.

Como hombre he notado los comentarios de los hombres cuando una mujer pasa con pantalones bien apretados o con una minifalda puesta. No son lascivia en el hombre. Notamos que dicen enfáticamente que, ¡el vestirse sin modestia es pecado!

Sobre, 1 Pedro 3:3-4, dicen:

"Los adornos exagerados son contrarios a la modestia que Dios desea para la esposa cristiana (véase 1 Timoteo 2:9, nota)... es decir, Dios afirma que la verdadera belleza tiene que ver con el carácter y no con los adornos exteriores.

En resumen, todo viene a relucir con la definición que le ponemos a la frase ropa decorosa, con pudor y modestia". Muchos creen que se trata de gusto personales o que es un tema subjetivo, pero la Biblia no deja nada al antojo del hombre, ni le permite hacer su propia definición de

las ropas que los cristianos deben usar. ¿Qué clase de ropas se colocan dentro de esta definición?

Las Ropas del Creyente deben ser:

Ordenadas.

Bien arregladas.

Modesta.

Castas.

Sobrias.

Sensatas.

Recatadas.

Honesta.

Sentido de vergüenza (tomando otros en cuenta).

De acuerdo con su posición en Cristo.

Reflejan en parte de carácter.

El reflejo externo de su carácter interno.

Hermana (o), ¿la ropa que usted usa llena estos requisitos? Si no cambie su forma de vestir para que viva conforme a estas cualidades de la modestia bíblica.

¿Debe la Mujer Cristiana Usar Pantalones?

Hace 20 años esta pregunta sería innecesaria, ya que las Iglesia Pentecostales (incluyendo las Asambleas de Dios y la Iglesia de Dios), en su mayoría, predicaban en contra de que la mujer usara pantalones o pantalonetas (shorts).

Pero, ahora es común ver a las hermanas de algunas iglesias, luciendo pantalones, no sólo en la calle o en el trabajo, sino en los cultos, y aun en el púlpito. Algunas de estas hermanas, son líderes, maestras de Escuela Dominical, ¡algunas son pastoras!

Mientras es cierto que no hay un versículo que le prohíbe a la mujer en una forma explícita de usar pantalones, hay suficientes razones, bíblicas y lógicas por tomar una postura en contra de su uso. La Biblia tampoco prohíbe directamente el fumar, pero nosotros sabemos que la enseñanza en contra del fumar tiene base bíblica. La Biblia implica que el fumar es incorrecto, no lo dice explícitamente. De igual manera, la Biblia no dice en forma explícita que la mujer no debe usar pantalones, pero si lo implica.

Muchas posturas de la iglesia en contra de ciertas conductas consideradas mundanas o dañinas son enseñanzas implícitas no explícitas. En muchos casos es el deber del ministerio mirar las circunstancias sociales de turno que podrán afectar la iglesia y tomar decisiones acerca de estas en base de los principios bíblicos gobernando esas áreas. Esto es lo que los apóstoles hicieron. Sobre todo, Pablo en sus cartas se dirige a muchos asuntos sociales que estaban afectando la iglesia en ese momento.

Los líderes espirituales de hoy no pueden callarse ante la gran ola de inmoralidad y decadencia social que invade el mundo. Si existen formas de vestir que no concuerdan con los principios bíblicos de decencia, el púlpito debe tomar una postura al respecto. El que calla otorga.

Usando 1 de Timoteo 2:9 como una guía para determinar la clase de ropa que una mujer cristiana debe lucir podemos concluir que el pantalón de la mujer no es una vestimenta adecuada.

¿Es el pantalón de la mujer una ropa decorosa? ¿Refleja modestia y pudor? No, al contrario, si somos honestos sabemos que el pantalón demuestra indebidamente el cuerpo de la mujer. Por pegarse tanto al cuerpo, el pantalón demuestra las áreas íntimas de la mujer de una manera indecente.

No hay un pantalón para la mujer cristiana y otro para una mujer no creyente. El corte de todo pantalón de mujer tiene un sólo propósito, demostrar y atraer atención al cuerpo de la mujeres. Las mujeres del mundo, en su mayoría, usan el pantalón para demostrar el cuerpo. Si no fuera así, ¿por qué los compran tan apretados? ¿Por qué no compran un pantalón, más suelto? ¿Porqué al ponérselos parece como una segunda piel donde se ven todos lo detalles del cuerpo?

Se usan muchos argumentos para afirmar que el pantalón es una ropa modesta, pero al fin de cuentas, se nota la indecencia del mismo al verlo puesto.

Aun cuando, el pantalón cubre el cuerpo de la mujer, a su vez lo revela indebidamente.

¿Es el pantalón un delantal o una túnica? Adán y Eva se cubrieron con delantales. Dios los vistió de túnicas. Una túnica no era una ropa apretada al cuerpo. Es una ropa suelta que cubre el cuerpo totalmente. El pantalón de la mujer es diseñado para atraer atención al cuerpo. El hombre que vea a una mujer vestida en pantalones apretados será

automáticamente atraído hacia su cuerpo; se abrirá en él la concupiscencia. Reconozco que existen hombres que, tal vez nunca miran el cuerpo empantalonado de una mujer, pero le aseguro que son la excepción y no la regla.

El hombre se estimula por la vista. Con sólo ver a una mujer, el hombre puede excitarse sensualmente. El diablo sabe esto, por eso ha motivado a los diseñadores a fabricar ropas que revelan el cuerpo de las mujeres.

Además, el uso de pantalones por la mujer es símbolo del desafío femenino:

"Llevar los pantalones en lugar de una pollera ha sido símbolo de desafío femenino por siglos, Juana de Arco, la reina Cristina de Suecia, la novelista George Sand, Sara Bemhardt, Amelia Bloomer, Marlene Dietrich, Greta Garbo, la historia de los sexos ha sido puntuada por mujeres que demandaron el derecho a la misma movilidad, comodidad y confort que los hombres cuando estaban en el mundo. La moda no tuvo nada que ver con ello al principio. Era sólo un asunto de propiedad. Inevitablemente, la vanidad femenina se vio envuelta y los diseñadores de la moda tomaron para si el desafío de mantener los trajes de pantalón contemporáneos" (tomado de la Prensa, 29 de nov. 1996).

En el comienzo las mujeres usaron pantalones como un asunto de propiedad, o sea con el fin de profesar su rechazo de un ideal de la feminidad supuestamente impuesto por el hombre. Era su cuerpo y ella podía hacer con él, y vestirlo como ella quería, aun cuando esto iba en contra de lo aceptado dentro del contexto cultural. En ese sentido era una rebeldía en contra de los confines culturales, pero a su vez es una rebeldía en contra del principio bíblico de la distinción entre los sexos. Esa rebeldía ha producido un estilo de vestirse completamente en contra de las normas bíblicas establecidas por Pablo y Pedro en sus escritos.

Deuteronomio 22:5

"No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace' (Deuteronomio 22:5).

Los judíos que recibieron la ley y el pacto (Romanos 9:4) interpretan este versículo de la siguiente manera, bajo el título: "'Distinción del Sexo en la Ropa"

"22:5. El Intercambio de ropa entre hombre y mujer promovería inmodestia y, en consecuencia inmoralidad. Esta ley probablemente se

dirige en Contra de los ritos del paganismo Sirio, que incluía el intercambio de ropas por los sexos y guió a impurezas horribles" (El Pentateuco y Haftoras).

Los judíos entendieron esto como una prohibición en contra de la confusión de los sexos por el intercambio de ropas. La idea principal es que debe existir una separación demarcada entre los sexos en la ropa que usan. Este principio en si es suficiente razón porque una mujer cristiana no debe usar pantalones. Es una confusión de los sexos.

Leemos en el libro, "Costumbres y Maneras de la Biblia":

"Siendo que la distinción entre el vestuario de los sexos era menos que con nosotros, había mayor necesidad de esta regulación. Existe razón para creer que la ley fue hecha no meramente para preservar la decencia, sino por causa de los Paganos quienes tenían el hábito de seguir un curso diferente en su adoración idólatra. Maimodes dice: "En los libros de los idólatras se le ordena al hombre a poner el vestido de colores de una mujer cuando se presenta delante de la estrella Venus; y cuando una mujer adora la estrella Marte, aparecerá en armadura". Los ídolos paganos con frecuencia se presentan con fisonomía de un sexo y vestido de otro, y sus adoradores intentaron ser como ellos... esta es la razón parcial por poner esta ley en fuerza".

Otra vez, vemos que el sentido correcto del versículo es la prohibición del intercambio de ropas entre mujer y hombre en el acto de la adoración. Se le exige a los Israelitas la separación de los sexos en la adoración del Dios verdadera. El autor nota que "la distinción entre el vestuario de los sexos era menos que con nosotros" pero ¿podemos decir esto en el caso de los pantalones? En el caso de la mujer el pantalón es casi igual si no idéntico al del hombre. ¿Dónde está la distinción entre el hombre y la mujer en el acto de adoración al Dios verdadero si la mujer usa una ropa que es intercambiable con la del hombre y que tradicionalmente se reconoce como una ropa masculina? ¿No sería esto abominación a Jehová?

La palabra hebrea traducida hombre en este versículo es geber que proviene de una raíz que quiere decir "fuerte, hacerse fuerte". La concordancia Strongs lo traduce "geber...un hombre valiente o guerrero; genéricamente una persona.

El libro, Dios, Hombre y Salvación, Pág. 71 dice: Geber, como se recalca la fuerza y con frecuencia se usa para distinguir al hombre de una mujer o niño" (Éxodo 10:11; 12; 37). El uso de la palabra geber en

Deuteronomio 22:5, no es un accidente, sino refuerza la distinción que debe existir entre el hombre y la mujer en el asunto del vestuario. El hombre que es fuerte y masculino, no debe ponerse vestido de una mujer y la mujer que es el vaso más débil y femenino debe caracterizar las ropas que los creyentes emplean. En base de esto la Biblia prohíbe el uso de pantalones por la mujer porque atropella la línea que los separa en el vestuario.

Algunos han intentado refutar a Deuteronomio 22:5 por decir que pertenece a la ley de Moisés y que el creyente bajo la gracia no está obligado a regirse por la ley, haciendo nulo este versículo para la iglesia hoy en día. Mientras es cierto que no estamos bajo la letra de la ley, sin embargo hay que entender el espíritu de la ley. La ley era un ayo para guiarnos a Cristo, así que tiene mucho que enseñarnos. La ley contiene muchos principios divinos que todavía son aplicables bajo la gracia. Es evidente en Deuteronomio 22:5 que Dios estaba instruyendo a su pueblo en un principio o norma. Se trata de más que una mera prohibición anticuada para los Israelitas. Se trata de un principio que Dios quiso inculcar en su pueblo escogido para distinguirlos de los demás pueblos del mundo. El principio revelado es lo que perdure después del cumplimiento de la ley por Jesús en la cruz.

El principio contenido en Deuteronomio 22:5 es sencillo. Dios quiso enfatizar que siempre debe existir una línea bien definida, bien demarcada; una distinción clara entre el sexo masculino y el sexo femenino. Cualquier forma de vestirse que viola este principio divino es totalmente inaceptable para Dios tanto hoy como en aquel entonces.

Debemos reconocer que estamos viviendo en medio de una sociedad que quisiera borrar toda distinción entre hombre y mujeres. Este es el fin del movimiento femenino de la liberación de las mujeres. Tenemos ropas unisexo, corte de cabello unisexo, joyería unisexo, dormitorios co-educacionales, baños unisexo, etc. Todo esto es nada menos que un intento por el humanismo liberal por borrar la línea distintiva entre hombre y mujer, pero sepan que están violando un principio bíblico.

La iglesia del Señor tiene que tomar una postura en contra de las ideas humanas que violan los principios de Dios. El silencio de los pastores evangélicos sobre este tema es nada menos que un consentimiento abierto al pueblo de Dios para violar un principio divino. ¡El que calla otorga!

Además de revelar un principio bíblico, Deuteronomio 22:5 nos indica que el intercambio de ropas entre los sexos es una "abominación a

Jehová". Las cosas abominables a Jehová bajo la ley todavía lo son bajo la gracia. Una abominación es: Algo detestable, algo odioso, algo aborrecible.

Dios aborrece, detesta y odia la confusión de los sexos. Cualquier acto, acción o ropa que intenta borrar la distinción entre los sexos es aborrecible para Dios.

He aquí una lista de casos abominables para Dios en el Antiguo Testamento que todavía lo son en el Nuevo Testamento:

La idolatría (Deuteronomio 7:25 - Gálatas 5:20)

La mentira (Proverbios 6:16-19; 12:22 - Apocalipsis 21:27)

El homicidio (Proverbios 11:20 - Gálatas 5:21)

Corazón perverso (Proverbios 11:20 - Apocalipsis 21:27)

Sacrificio humano (Deuteronomio 12:31 - Apocalipsis 22:15)

Brujería (Deuteronomio 18:10-12 - Gálatas 5:20)

Confusión del vestuario por los sexos (Deuteronomio 22:5; Romanos 1:26; 1 Corintios 6:9).

Si Dios está en contra del hombre que actúa en forma afeminada, lo mismo se puede decir de su actitud acerca de una mujer que sale fuera de los principios bíblicos relacionados a la separación de los sexos. En nuestra cultura occidental, no es normal que un hombre se ponga ropa o vestido de mujer, tampoco es normal (aunque el mundo diga que sí) que una mujer use ropas o vestidos que tradicionalmente pertenecen al hombre.

Dios todavía detesta estos pecados (Malaquías 3:6). La sociedad cambia, los estilos cambian, pero Dios sigue odiando el uso de ropas que borran la distinción entre los sexos (Hebreos 13:8)

Había muchas cosas que eran abominaciones específicamente para los judíos (Levíticos 11:7; 11:20, capítulo 14 de Deuteronomio). Estas prohibiciones formaban parte de la ley ceremonial que fue abrogada por Cristo, por ende no tenemos que guardar las mismas hoy en día. Lo único que tenemos que hacer es obedecer la enseñanza tipificada por estas leyes, como por ejemplo Deuteronomio 22:11, "No vestirás ropa de lana y lino juntamente". No obedecemos la letra de esta ley sino el mensaje tipificado en ella para la iglesia, la separación y diferencia entre el pueblo de Dios y el mundo.

Pero, Deuteronomio 22:5 no es una ley ceremonial, ya que enseña que el intercambio de ropas entre el hombre y la mujer es una abominación

a Jehová. O sea, no era una abominación para los judíos sino para Dios. Lo que Dios abomina, odia y detesta es por cuanto viola su santidad intrínseca. Hermanos, los abominables, o cosa que hace abominación no entrará en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:8,27)

El pantalón, la pantaloneta y el pantalón chicle, etc. son formas inadecuadas de vestimenta. Toda hermana sincera, espiritual se dejará guiar por el Espíritu Santo en estos asuntos sin mayores presiones exteriores. Siempre habrá hermanas de poca espiritualidad y pastores sin autoridad y convicciones que permitirán la gente vestirse como quieren.

Nunca he dicho que por vestir pantalones una mujer irá al infierno, pero hermanas bien sometidas a Dios desearán vestirse de ropa decorosa. Que extraño que las mujeres son las que se quieren poner pantalones, pero los hombres, a no ser de que sean del otro equipo, nunca desean ponerse faldas. La razón es sencilla. En nuestra cultura la falda se considera una ropa para mujeres. Cualquier hombre que vistiera una falda sale de su rol cultural. Sería inaceptable. La falda le distingue a la mujer del hombre y el pantalón le distingue al hombre de las mujeres. Sólo por esta razón la mujer cristiana no debe usar pantalones.

Deuteronomio 22:5 es claro La mujer no debe poner ninguna ropa que tradicionalmente se asocia a los hombres de dicha cultura. De igual manera, el hombre no vestir ropas que confunden el rol varonil dentro de esa cultura en particular.

En cuanto a los judíos, había relativamente poca diferencia entre la ropa usada por el hombre y la mujer. Ambos usaban túnicas, pero la de la mujer se distinguía al del hombre por lo fino del material, largura, soltura y decoraciones. "La diferencia entre el vestuario del hombre y la mujer era pequeña; consistiendo principalmente en la finura de la tela y largura del vestido". "Entre los judíos no se permitía en la ley mosaica a ninguno de los sexos poner la misma forma de ropa usada por el otro (Deuteronomio 22:5) Algunos artículos de la ropa femenina llevaban el mismo nombre y patrón básico, pero siempre había suficiente diferencia en la costura, y el bordado para que fácilmente se pudiera distinguir entre la línea demarcando la ropa de ambos.

Algunos argumentan que las ropas de los judíos se parecían, tal como el pantalón de la mujer se parece al pantalón del hombre. Mientras esta sea una verdad, hay una diferencia muy grande entre el pantalón del hombre y el de la mujer que no llena los requisitos de una ropa decorosa, con pudor y modestia. El pantalón de mujer no es una

túnica. El pantalón de mujer le queda de manera que demuestra las áreas íntimas de su cuerpo indebidamente. Aun, el pantalón del hombre no debe ser tan apretado que sea indecente.

Regrese a la lista de las cualidades de ropas decorosas. Analice si el pantalón de la mujer viola los requisitos dados por Pablo sobre la decencia. ¿Es decorosa, es casta, sobria, sensata, recatada, honesta? ¿Demuestra vergüenza con relación al hombre? ¿Refleja el carácter cristiano? ¿Es el reflejo externo de un espíritu afable y apacible? ¿Expone indebidamente el cuerpo de la mujer a la vista del hombre?

Si no tomamos una postura en contra de las formas de vestir que no cumplen los requisitos bíblicos no habrá ninguna ley y donde no hay ley cada uno hace como bien le parece.

Déjame concluir este argumento citando del libro "Enciclopedia De Problemas Familiares" por el Dr. James Dobson:

"La tendencia a la mezcla en los papeles masculino y femenino está muy arraigada en nuestro país a estas alturas. Las mujeres fuman cigarrillos y llevan pantalones. Los hombres se embellecen con perfumes y joyas. Hay poca identificación sexual en el cabello, los modales, los intereses y las ocupaciones, y la tendencia es a un progreso en esta dirección. Esta semejanza entre los hombres y las mujeres da lugar a muchas confusiones en la mente de los niños cuando consideran su propia identidad en cuanto al papel sexual. No tienen modelos a imitar y se les deja que busquen a tientas las actitudes y conducta apropiada... Los papeles masculino y femenino se enseñan por medio de los vestidos..."

El autor lo dice muy claramente: "Esta semejanza entre los hombres y mujeres da lugar a muchas confusiones en la mente de niños". Dios siempre ha favorecido la distinción entre los sexos, pero hombres liberales, sin convicciones quieren borrar la misma. Pueda que como pastores e hijos de Dios confundimos a nuestros hijos y el papel que debe desarrollar por medio de permitirlos usar ropas que confunden sus mentes en cuanto a quiénes son. El autor dice: "Los papeles masculino y femenino se enseñan por medio de los vestidos". Tal vez, la mujer usando pantalones le da un mensaje confundido a su hijo e hija y esta sea una de las razones porque hay tantos homosexuales.

Es vergonzoso ver la manera en que algunas mujeres casadas y jovencitas se sientan cuando tiene una falda o vestido puesto. Están tan acostumbradas a vestir pantalones que se han olvidado como sentarse

decentemente. Se sientan con las piernas todas abiertas, o con las piernas cruzadas en una manera que hace subir el vestido o falda hasta donde no les importa, sobre todo si usan una minifalda que no tapa ni la conciencia. Esto enseña que el uso de los pantalones por la mujer le hace perder su sentido de feminidad, recato y pudor.

En resumen, podemos decir: (1) que Dios siempre ha enfatizado la distinción entre los sexos, (2) que ropas que tradicionalmente mantienen tal distinción no deben ser intercambiadas por los sexos., (3) que debemos cubrir nuestra desnudez, (4) que debemos usar ropas decorosas, con pudor y modestia.

Pero, Dios Sólo Ve lo de Adentro, no lo de Afuera.

Muchas iglesias evangélicas han optado por abandonar toda enseñanza relacionada a la vestimenta de la mujer, basándose en textos como 1 de Samuel 16:7. En cuántos mensajes o comentarios en contra de la santidad exterior, no hemos oídos la gente decir: "el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón". Al citar este versículo es como si estuviesen derribando todos los argumentos a favor de la santidad exterior. Según ellos, si Jehová mira el corazón, entonces no te importa lo exterior del hombre.

Pero, fíjense bien, no dice que Jehová no mira lo exterior, simplemente que cuando se trata de escoger a uno de sus siervos mira más allá de la superficie del hombre, conociendo lo que está en el corazón. El versículo en cuestión trata de no juzgar las cosas meramente según apariencias.

Si se tratase (aunque no lo hace) de cómo nos vestimos, ¿hasta qué extremo habría de llevar este versículo? ¿Si a Dios no le importa cómo vestimos, ya que no mira lo de afuera, no deja este argumento lugar para el cristiano vestirse como le da la gana? Podría, entonces, lucir un traje de baño o ropas translucientes que permitan ver las áreas íntimas del cuerpo apoyándose de este versículo. Podría hacerlo abiertamente, delante del público u otros cristianos sin sentirse reargüido por Dios.

Interpretar este versículo a incluir la ropa, abre una vía para toda clase de carnalidad e inmodestia a entrar en la iglesia. Si bien es cierto que Dios mira al corazón, esto no indica que al conocerle la persona quedará con costumbres de vestir indecentes. Los que citan este versículo para enseñar que a Dios no le importa como vestimos, lo hacen tomándolo fuera de su contexto correcto.

En realidad este versículo no tiene nada que ver con cómo debe vestirse el cristiano. Aquí, el tema no es cuál sería la vestimenta correcta de un hijo de Dios, sino el de no juzgar casos superficialmente. Las normas gobernando la vestimenta cristiana, Pablo y Pedro se las dieron en el Nuevo Testamento, y como veremos... A Dios, si le importa cómo vestimos.

Si fuera cierto que a Dios no le importa lo exterior, pudiéramos andar hasta desnudos, sin que El se ofendiera. Pero, aun cuando Dios no mirara lo exterior, el hombre sí lo mira, y mirándolo le afecta (Mateo 5:28). Es exactamente allí donde entra en juego la santidad exterior. Uno cubre su cuerpo por causa de la desnudez y por causa de la concupiscencia que entró en el mundo por el pecado. Sí todos viviéramos en un Paraíso como Adán y Eva, sin pecado, la desnudez no nos afectaría, pero, al entrar el pecado en el mundo la desnudez se hizo evidente.

Parece ser que Adán y Eva al comienzo estaban vestidos de la gloria de Dios (Génesis 2:25; Salmos 8:5). Al participar del árbol de la ciencia de lo bueno y lo malo perdieron la gloria de Dios y se daban cuenta de su Desnudez. Al entender Adán y Eva que estaban desnudos se cubrieron con delantales de hojas de la higuera (Génesis 3:7). No podían entrar en la presencia de Dios desnudos (Génesis 3:8). Pero, los delantales de higuera no eran las ropas que Dios quería; él los vistió con túnicas de pieles, lo que representa la expiación por la muerte de Jesucristo.

Pero, viéndolo del punto de vista de cómo debemos vestimos, lógicamente habría que decir que hay una manera de vestirse del mundo (hojas de higuera) y otra de Dios (túnicas de pieles). Existe una gran diferencia entre un delantal y una túnica. El primero escasamente cubre el cuerpo, mientras la otra lo cubre totalmente. Hemos visto que Pablo usa la palabra *katastole* para referirse al atavío de la mujer cristiana y esto había de una ropa mandada hacia abajo como una túnica. Cuando Dios cubre y manda cubrirse es con una ropa muy decente.

Ropas que son el producto de la imaginación, teoría y pensamiento carnal del hombre, casi siempre intentarían mostrar el cuerpo humano indebidamente, pero las que son de Dios reflejarían santidad. Podemos seguir el estilo de vestirse del hombre, del diablo, de la moda de Hollywood, de los grandes estilistas de Francia, o podemos vestirnos de una manera que sería conforme a la piedad.

Vestirse a la moda no es pecado, siempre y cuando la misma no sea indecorosa e inmodesta. Hay estilos que cubren el cuerpo, más otros que lo exponen. ¿Es decoroso que una mujer cristiana use ropas translucientes, muy escotadas, minifalda y faldas con aberturas hasta donde ni se debe pensar? Es el deber del púlpito y del cristiano determinar cuál es el estilo de vestimenta que más le agrada a Dios. Se entiende que la vestimenta que le agrada a Dios no es la que agradaría a la carne del hombre (un delantal). Debe ser una túnica. Cristianos sinceros querrán vestirse de una manera que a Dios le agradara, y no como se le dicta el hombre carnal o el mundo.

XVI. El Tema de la Desnudez.



Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban (Génesis 2:25). Antes de la caída, exponer el cuerpo no causaba tentación, pero hemos visto que cuando el pecado entró en la relación entre Adán y Eva, reconocieron su desnudez y la quisieron cubrir (Génesis 3:7). Hemos visto que un delantal no era una ropa adecuada, por ende Dios les hizo túnicas (Génesis 3:8). Perdieron su inocencia. A partir de la caída, observamos que Dios requiere que el hombre se cubra. La vergüenza relacionada con la desnudez, se ilustra por lo sucedido a Noé. (Génesis 9:20-23).

En su libro "Su Ropa lo Dice por Usted", Elizabeth Hanford Rice, esposa de un Pastor Bautista, nos provee tres verdades con relación a la importancia que Dios puso sobre la ropa de Adán y Eva:

"Ante todo, note que la ropa de Adán y Eva reveló su condición espiritual... su ropa reveló que eran pecadores (delantales)... Así que, parece ser que nuestra ropa revela algo acerca de nuestra condición espiritual...

Podemos ver en esta Escritura que, después de la caída, Adán y Eva se hicieron conscientes de su masculinidad y feminidad innata. En la creación perfecta, Adán y Eva parecen ser conscientes de su unidad, no de sus diferencias... Dios ha puesto en la conciencia humana un conocimiento innato de la distinción entre hombres y mujeres. Esto afecta los mandamientos que Él da sobre la ropa...

Tercero, podemos observar que en la creación perfecta, Adán y Eva no sintieron necesidad de cubrir sus cuerpos. Pero en el caos arruinado después de la caída, sabían instintivamente que tenían que cubrirse. Antes de que el pecado entrara en el mundo, no había tentación, ni pecado en ver el cuerpo sin ropa. Pero cuando el pecado vino, esos cuerpos hermosos, creados en honra y gloria, fueron sometidos a deshonor y debilidad (1 Corintios 15:43)... Porque somos pecadores, sujetos a las tentaciones de pecadores, es necesario cubrir nuestros cuerpos.

Estas tres verdades pueden ayudarnos a decidir como Dios quiere que nos vistamos".

Los sacerdotes no podían subir por gradas al altar, "para que tu desnudez no se descubra junto a él" (Éxodo 20:26). Después Dios les ordenó que se hicieran "calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos" (Éxodo 28:42). Cuando ellos entraban para servir a Dios en las cosas sagradas, tenían que cubrir su desnudez. Nosotros somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Como sacerdocio santo, debemos venir delante de la presencia de Dios con nuestros cuerpos cubiertos decentemente. Aun cuando Pedro no estaba totalmente desnudo, quiso cubrirse correctamente al estar en la presencia de Jesús (Juan 21:7). Esto debe ser el deseo de cada hijo e hija de Dios.

El hombre de Gadara nos presenta la idea de que los espíritus entran en juego con el deseo del hombre de desnudarse. Al ser librado de los demonios, el hombre estaba "sentado, vestido y en su juicio cabal" (Marcos 5:15). Los que tenemos experiencia con la posesión demoníaca, sabemos que muy a menudo la persona endemoniada intenta desnudarse durante el proceso de liberación. Los demonios intentan hacer que la persona se quite o arranque la ropa, o se suba la ropa mostrando su desnudez.

Aun cuando la posesión demoníaca es un caso extremo, no debemos ser tan ingenuos para no creer que haya espíritus de indecencia e inmodestia trabajando sobre y a través de personas hoy en día. ¿De qué espíritu se originan los estilos de ropa que exponen indebidamente el cuerpo de la mujer y del hombre? ¿Del Señor o del Diablo? Hay espíritus que están intentando adormecernos ante la vergüenza de la desnudez, tanto que hoy por hoy nadie levanta la voz en contra de estilos de ropa que demuestran inmodestia.

En Éxodo 32:25 el pueblo se desenfrenó. Esta palabra en el hebreo indica que se soltaron, implicando que se desnudaron o se expusieron. La música y la danza causaron el desenfreno o desnudez del pueblo de Dios. Con mayor razón vemos porque la gente se desnuda durante los Carnavales, y porque la música mundana y el baile producen desenfrenos que muchas veces después guían a la inmoralidad sexual.

La iglesia tiene que tomar una postura clara en contra de aquellos estilos de vestirse, que demuestran indebidamente el cuerpo a los demás.

Otra cosa que podemos aprender de este suceso bíblico, es que el deseo de desnudarse en público es un reflejo de alguien sin juicio cabal. El diablo y los espíritus embotan la mente de la gente de manera que creen que el demostrar la desnudez no es vergonzoso, sino aceptable ante la sociedad.

He visto a hermanos andar sin camisa mientras están trabajando. No los juzgo, pero creo que uno debe tener un poco de vergüenza al mostrar su cuerpo en público en tal manera. He oído de otros hermanos y hermanas que caminan en su casa delante de sus hijos en ropa menor. Esto a mi opinión no es correcto, porque manda señales equivocadas a nuestros hijos haciéndolos pensar que la desnudez es aceptable; además puede abrir sentimientos no salubres en ellos.

Ahora, algunos han llevado esto a un extremo donde enseñan que uno tiene que dormir vestido o tener relaciones sexuales vestido, o sea que según ellos ni los cónyuges deben demostrar su desnudez el uno al otro. ¡Esto es absurdo! En el matrimonio no debe existir la vergüenza con relación a la desnudez, ya que Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban (Génesis 2:25)

Pablo nos advierte en contra de la fornicación indicando que "cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios" (1 Tesalonicenses 4:4-5).

En otras palabras, Pablo esta diciendo que cada uno tiene su propia esposa, por ende no debe cometer los pecados de inmoralidad como los gentiles que no conocen a Dios. El enlace matrimonial santifica y da honra al acto sexual. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla... (Hebreos 13:4).

¿Qué clase de ropas demuestran la desnudez?

Ropas muy escotadas.

Ropas sin manga.

Ropas translucientes

Pantalonetas (shorts).

Trajes de baño (a no ser que uno esté con su familia inmediata).

Minifaldas, Faldas sin una largura decente.

Pantalones de mujer que descubren el cuerpo mostrando las áreas íntimas de la mujer

Cada pastor tiene el deber de determinar los linderos de modestia para su congregación, pero cuidado con extremismos. Un extremista es una persona no balanceada.

XVII. ¿Cuál es la Belleza Genuina?



Hay pastores que argumentan que las hermanas de la iglesia deben pintarse, usar joyerías, y vestirse usando pantalones, etc. para darle mejor presentación al público de que es una cristiana. Lógicamente, este pensamiento encuentra cabida, sobre todo en aquellas hermanas que quieren hacer estas cosas. También le permite al pastor el relajamiento de no tener que enfrentarse con la tarea de predicar normas de vestir a la iglesia, lo que le hace más popular entre muchos cristianos, haciendo más fácil que se llene su iglesia con gente. Cantidad es lo que rige su doctrina, no calidad.

Algunos pastores han llegado al extremo de referirse a las hermanas que practican ciertas normas de vestirse y arreglarse, como "viejas" o esclavas del legalismo. Que triste es cuando un ministro tiene que tapar su falta de autoridad en el púlpito y su falta de convicciones personales atacando y criticando a hermanas cuyo único deseo es agradar al Señor. Hacen sufrir a estas, por apadrinar y complacer a las cristianas modernas de sus iglesias. Las demás están fuera de moda, viejas, que dan mala publicidad al evangelio. Las que se pintan y se atavían con pantalones, ahora son las hermanas fieles de la iglesia.

Muchos de estos pastores no perciben que sus denominaciones se han alejado muy lejos de la postura que antes guardaban acerca de la santidad exterior. Se han alejado en nombre del progreso, en nombre de tener mayor flexibilidad, en nombre de ganar más gente. Algunos de estos pastores tienen una norma doble. No permiten a las maestras de Escuela Dominical usar pantalones mientras dan su clase, pero al salir por las puertas de la iglesia no dicen nada si se los ponen. Deben ser modestas delante de sus estudiantes en la iglesia, pero no delante del mundo. ¡Qué hipocresía!

Hace algunos años atrás, la postura de las denominaciones hacía la santidad exterior era mucho más estricta que ahora. ¿Qué ha pasado? ¿Lo que enseñaban en aquel entonces, ya no es bíblico? ¿Por qué han cambiado su postura? Si estudiamos las enseñanzas de la mayoría de las iglesias Pentecostales (Asambleas de Dios; Iglesia de Dios, etc.), nos damos cuenta que casi todas predicaron normas de santidad exterior, pero ahora se han alejado de las mismas cosas que enseñaron. ¿De

dónde vino esta "nueva luz" y revelación en contra de normas que gobiernan el vestir y el arreglo del cristiano? ¿De Dios? ¿Del Diablo? ¿De la espiritualidad o de la carne? ¿De la Biblia o del mundo? ¿Han recibido estos pastores una nueva revelación que los fundadores de su organización no tenían? ¿Si algo era incorrecto en un tiempo, porqué no ahora?

El Reverendo Hiram Almmirudis, superintendente de la Iglesia de Dios, hace unas observaciones en un artículo titulado ¡Ya Basta!: "En una ocasión estuve en el servicio de la capilla de un prominente seminario de los Estados Unidos. Aquel día se celebraba la cena del Señor y el que ofició lo hizo en pantalones cortos, luciendo sus piernas velludas y calzando unas viejas sandalias. Según él, de esa manera rompía con la formalidad del pasado y se identificaba con la sociedad contemporánea. En ese mismo servicio cantó un dúo de un hombre con una mujer, y aunque cantaron desde el balcón de la capilla, se distinguía a la señora que vestía shorts bien ajustados".

Sigue relatando, "Escuché a un pastor decir en una graduación de un colegio bíblico, que los miembros de su iglesia, como son muy contemporáneos, salen a repartir folletos en los centros comerciales todos andrajosos, con cadenas colgando de sus orejas, con cabello largo e hirsuto, porque de esta manera apelan mas a la juventud".

Mientras todo esto sucede, el apóstol Pablo nos dice: "no os conforméis a este siglo" (no se moldeen, y no tomen forma, traducción personal del griego). La Palabra conformar viene de la palabra griega sjema que describe la figura, el contorno de las cosas, aquello que es exterior y accidental. La idea del apóstol Pablo es que el creyente no debe asumir las formas, las maneras, los valores, las características que son ajenas a su naturaleza como hijo de Dios. Cualquier tipo de identidad que el mundo le impone al cristiano es un asalto, una violación de su verdadera identidad. Es como un disfraz que distorsiona nuestro yo; una usurpación de nuestras características que son esenciales". (Publicado en el Evangelio, octubre, noviembre y diciembre 1991).

Los editores de la revista de la Iglesia de Dios, añaden esta anotación... "Las opiniones expuestas en este artículo son propias del autor y no reflejan necesariamente la filosofía de la Iglesia de Dios en general ni la de esta casa editorial".

He aquí un pastor que por lo menos tuvo el valor de decir la verdad, aun cuando la organización a la que pertenece ha dejado en forma generalizada las enseñanzas de santidad exterior a un lado.

Muchos pastores en su deseo de llenar un templo, han hecho un evangelio fácil, donde uno puede seguir aparentándose como mundano, pero confesando al Señor. Según ellos el único cambio que Dios hace es adentro, pues no le importa lo de afuera. Esta lógica es ilógica. ¿Quién compra una casa y la pone al día, bien arreglada por dentro, pero la deja en un estado de ruina por fuera? Pueda que la haga habitable por dentro primero, pero como la gente la ve es por fuera, se preocupará por arreglarla allí también. Cuando el Señor nos salva y ocupa nuestra casa, la limpia por dentro primero, pero luego arregla lo de afuera también.

¿Cuál es la belleza genuina de la mujer? ¿Cuál es la hombría verdadera del varón? ¿Debe el cristiano y la Iglesia del Señor aceptar las ideas del mundo y la sociedad mundana acerca de estos temas? ¿No debe la Iglesia del Señor reaccionar ante la infiltración de la vestimenta immodesta dentro de sus filas?

La belleza de la mujer cristiana halla su base en la Palabra de Dios. La Biblia nos informa que, "Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada" (Proverbios 31:30). La palabra hermosura en este versículo proviene de una raíz hebrea yaphah significando "brillar, (por implicación) hermoso -ser hermoso, ser (hacerse) hermoso, adornar". No sólo se refiere a la hermosura natural, sino a la que se compra en una botella. Se refiere a la mujer que se hace hermosa por medio de adornarse exteriormente sin darse cuenta que esa hermosura es vana, o como el hebreo significa, es vacía, transitoria, insatisfactoria, es vanidad.

Recuerda al Lucero que se convirtió en Satanás, porque "se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor..." (Ezequiel 28:17). Las dos causas de la caída de Lucero se atribuyen a su enfoque sobre la hermosura vana. Este enfoque sobre uno mismo se puede tornar en un narcisismo descontrolado. El diablo es astuto. Ha tergiversado la verdadera hermosura remplazándola con una hermosura falsa y vana. Nuestra preocupación con la hermosura es sin precedente. ¿Qué no harían la mujer o el hombre con el fin de hermostearse? La industria de productos de belleza se hace cada día más prospera, alimentada por la vanidad de millones de mujeres y hombres que creen que la verdadera belleza se compra en las tiendas. Pero, la belleza real no se compra en las tiendas, es el producto de una vida entregada a Dios.

Pedro, lo resume cuando dijo: "vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios" (1 Pedro 3:4). El hombre estima la hermosura exterior, pero Dios estima la belleza interna.

La Biblia se refiere a la verdadera hermosura así:

"Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo, hermoseará a los humildes con la salvación" (Salmos 149: 4).

"...Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas" (Romanos 10:15).

"Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra (Salmos 96:9).

"De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido" (Salmos 50:2).

Sion, la iglesia del Señor, es la perfección de hermosura. No hay nada más bello que la iglesia del Señor, Dios nos ha hecho hermosos con la salvación y le adoramos en la hermosura de la santidad. Hermanos, la opinión del mundo sobre la hermosura es vana, pero la opinión de Dios es la que vale. Mantenga en mente que Dios no piensa como el hombre (Isaías 55:7-9). El hombre premia la belleza exterior, pero para Dios la verdadera hermosura procede desde adentro hacia afuera. Adórnate de esa hermosura y belleza y la gente decente lo verá y te alabará.

XVIII. ¿Qué de la Joyería y el Maquillaje?



En los Estados Unidos hay una camiseta en venta, que es algo penosa para los cristianos. Es una camiseta blanca con unas manchas de distintos colores que aparecen sobre la parte de enfrente. Tiene una leyenda que dice: "Me topé con Tammy Baker en la tienda".

Tammy Baker era la esposa del famoso tele-evangelista Jim Baker, quien abusó millones de dólares de sus televidentes. Tammy Baker es muy conocida por la gran cantidad de maquillaje que usa en su cara. Realmente se parece a una payasa; así está de pintada. Como usa tanto maquillaje, uno resultaría pintado al toparse con ella en una tienda. Que pena que el mundo se burle de la iglesia por la forma en que sus líderes se visten y se arreglan.

Hay otra esposa de otro tele-evangelista que se parece a una tienda de maquillaje andante, tanto que al llorar tiene que estar limpiando constantemente sus ojos porque su maquillaje comienza a derretirse formando triillos negros en su cara.

Parece mentira, pero en un culto que estaba guiando, una visita de otra iglesia comenzó a recibir bendición y dio unas vueltas bailando en el Espíritu y me rozó la camisa en la parte de mí espalda. Traía tanta pintura de labio, que pintó mi camisa. Después del culto los hermanos me vacilaron preguntándome quién me había besado. Primera vez en mi vida que me ven con pintura de labio en la camisa y eso en un culto Pentecostal. ¡Menos mal!

Algo anda mal en la iglesia del Señor, cuando las mujeres creyentes vienen a la presencia de Dios sin sentir ninguna convicción en contra del maquillaje. La postura tradicional de todas las iglesias Pentecostales, siempre fue en contra del maquillaje. Ahora las esposas de muchos de los líderes de algunas de estas iglesias, no solo se pintan, sino que se pintan de manera muy exagerada.

Hemos visto que Pablo usa el término pudor, al referirse a la manera en que se debe vestir la mujer cristiana. La palabra en el griego es áidos, que indica un sentido de vergüenza sobre todo con relación a otros. En vista de esto, podemos decir que la pintura y maquillaje no proyectan un sentido de vergüenza con relación a otros.

Hemos visto que la palabra atavío, usada en 1 Timoteo 2:9, proviene de la palabra griega cosmético. Básicamente, Pablo relata que el cosmético (lo que la mujer hace para embellecerse exteriormente) no debe ser el del exterior, sino el del interior. El uso de maquillajes y pinturas que alteran el aspecto del rostro, radicalmente violan el sentido de pudor, modestia y santidad de la mujer cristiana.

Observe a una mujer que se esté maquillando en una tienda. Observe la gran transformación no sólo en su cara sino en su actitud. El maquillaje no sólo le da un sentido de auto estima por querer verse mejor, sino que la transforma en una mujer vana, más orgullosa, más estirada, más egocéntrica, llena de humos. Su cosmético cambio. Lo que está adentro salió. En ella no hay pudor, sencillez, modestia... en ella no hay un espíritu afable o apacible. El uso de maquillajes está vinculado directamente con la vanidad y el orgullo y atropella las normas de modestia indicadas por Pablo y Pedro.

Recuerde, Dios aborrece la vanidad y el orgullo (Proverbios 6:16-17). Los que habitan en el santo monte de Jehová, son los que no han elevado sus almas a cosas vanas (Salmos 24:4). La palabra vanidad en el hebreo, conlleva el sentido de "cosas inútiles, cosas que no aprovechan o cosas vacías". El maquillaje es algo vano, es inútil, no aprovecha para nada y por supuesto es algo vacío presentando una imagen falsa.

Dios reprendió a las mujeres Israelitas por boca del profeta Isaías porque, "se ensoberbecen, andan con el cuello erguido y con los ojos desvergonzados..." (Isaías 3:16).

Esto motivó a un autor a decir:

"... que sepan que Dios lo toma en cuenta, y se disgusta con la necedad y vanidad de mujeres orgullosas, y su ley aun toma en cuenta su vestimenta" (Comentario Matthew Henry, Vol. IV, Pág. 24).

En contraste a 1 Timoteo 2:9, donde Dios aconseja a la mujer a ataviarse de "ropa decorosa, con pudor y modestia", las mujeres Israelitas se vestían demostrando su orgullo y desvergüenza. Su intento era atraer la atención de los hombres, porque dijo el profeta que cuando andaban, "van danzando, y haciendo son con los pies" (Isaías 3:16). Andaban moviéndose de manera que el hombre fuera seducido. Dios esperaba otra conducta de sus hijas. La desolación y estado deplorable de la nación, se debieron en parte a la extravagancia, inmodestia y

vanidad de las mujeres israelitas en conducta y vestimenta. Dios recriminó a la mujer israelita y le dijo que todo este lujo y extravagancia le sería quitado. La vanidad y la forma de vestirse de la mujer cristiana, puede afectar a la iglesia del Señor, al igual como la vanidad de estas mujeres israelitas afectó a toda la nación.

El uso de maquillajes para pintar o alterar la apariencia física de la mujer se remonta desde la antigüedad:

Pintarse los ojos, o mejor dicho los párpados, es una práctica muy antigua conocida por los hebreos y por los egipcios miles de años antes de ellos... El pintar los ojos sin duda fue copiado por los hebreos de sus vecinos egipcios, fenicios y mesopotámicos... El pintar los ojos se menciona entre otras cosas, como algo que las mujeres pensaron para ganar admiración... Compare Jeremías 4:30 "aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas" y Ezequiel 23:40 "y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos".

En el antiguo Egipto y Asiría la costumbre de pintar con negro la orilla del ojo, prevalecía entre las mujeres. Parece ser que los Hebreos pensaron de esta practica como una chabacanería, poca digna de una mujer de carácter alto (2 Reyes 9:30; Jeremías 4:30; Ezequiel 23:40).

En Apocalipsis 2:20, la Biblia hace referencia a una mujer de nombre Jezabel. Era una mujer que profetizaba y seducía a los hermanos de la iglesia en Tiatira a cometer fornicación e idolatría. Entendemos que los mensajes a las siete iglesias de Asia Menor, se tratan de períodos históricos de la iglesia, pero a su vez, como representativos de todos las demás que han de existir después de estas. También, representan a los creyentes individuales en las iglesias locales hasta la venida del Señor. Existen hermanos que en la actualidad corresponden a las cualidades representadas por las siete iglesias de Asia.

No se sabe si esta Jezabel era una mujer literal, pero si sabemos que lleva un nombre simbólico. El uso del nombre Jezabel la identifica con la Jezabel del Antiguo Testamento. Esta mujer tenía el mismo espíritu y cualidades de la Jezabel mencionada en el Antiguo Testamento. La Jezabel del Antiguo Testamento es una figura representativa de lo que una mujer no debe ser, mientras Sara es representativa de lo que una mujer creyente debe ser (1 Pedro 3:1-6).

Las fornicaciones y hechicerías de Jezabel eran reconocidas por todo Israel (2 Reyes 9.22). Era hija del rey de Sidón, casada con el rey de Israel Acab, y como tal representa el compromiso del pueblo de Dios

con el mundo, o sea la fornicación espiritual. Este enlace produjo la introducción de una idolatría descarada en el pueblo de Dios. Todos hemos leído de los 450 profetas de Baal y los 400 de Asera (1 de Reyes 18:19). Mató a los profetas de Dios (1 Reyes 18:13). Después de la victoria del profeta Elías sobre sus falsos profetas, juró matarle (1 Reyes 19:1-2). Procuró la muerte de Nabot, un hombre íntegro e inocente (1 Reyes 21:7). Tenía una influencia satánica, tanto que solo había 7,000 que no se habían arrodillado ante Baal. La muerte de esta mujer nefasta, fue ordenada por Jehú (2 Reyes 9:30-33).

Hay algo interesante acerca de la última escena de su vida. Al oír que Jehú venía, la Biblia dice. "Se Pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana" (1 Reyes 9:30). El registro sagrado nunca presenta algo por gusto.

Siempre hay un principio divino en juego al explicar algún suceso, ¿por qué Jezabel se pintó y se arregló para recibir a Jehú? ¿Qué clase de espíritu representa este hecho? Estaba siguiendo la costumbre de las mujeres orientales de pintar sus párpados con antimonio, un polvo hecho de un metal blanco azulado. El propósito de esto, era darle al ojo una apariencia de ser más grande, más seductivo, más voluptuoso. Salomón se refiere a esto en Proverbios 6:25, "no codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos". Los ojos pintados servían para prender al hombre.

Jezabel sabía esto, por eso se pintó para desarmar y conquistar a Jehú. Sabía los efectos que trae sobre un hombre el que una mujer se pinte la cara. Era una herramienta para seducir al hombre. La pintura de ceja, máscara y sombra, le dan una apariencia más seductiva al ojo. El uso de pintura de labio y colorete, le dan a la mujer una apariencia de estar apasionada sensualmente.

El uso de pinturas hoy, en su mayor parte tiene el mismo sentido. Las mujeres se pintan para parecer más atractivas, más seductivas. Muchas mujeres podrán decir que se pintan simplemente para verse mejor o para sentirse mejor de sí mismas. Pero, la razón por la que la gran mayoría se pintan es para atraer al sexo opuesto. La mayoría lo hacen porque vivimos en una cultura que establece el uso de pinturas como una norma para que una mujer se sienta aceptada por los demás. Las mujeres son peores que los hombres en este sentido. Presionan a las mujeres que no se pintan. Las tildan de anticuadas o feas si no se pintan.

Sin deseos de ofender, debo decir que la mujer es más dada a la vanidad, ante todo en cuanto a su apariencia física. Los varones no se pintan, porque no están tratando de esa forma de alterar su fisonomía con el fin de aparecer más atractivos a las mujeres. Al contrario, la razón principal por la que la mujer altera su fisonomía con pinturas, es para ser aceptada por una sociedad que pone un énfasis indebido sobre la belleza superficial y sin lugar a dudas para ser mas atractiva al sexo masculino. Las mujeres cristianas no reciben su belleza de una botella, sino del Espíritu Santo que vive en ellas. No se pintan para atraer a los hombres porque ya tienen a su esposo en casa y no tienen porque estar atrayendo a otros.

Ahora, no creo que toda hermana que se ponga maquillaje lo haga con el propósito de seducir al hombre, pero tampoco se pinta para agradar a Dios. Muchas lo hacen inocentemente porque es lo aceptable ante los ojos de la sociedad y porque nunca han recibido enseñanza al respecto. La mujer que no se pinta, el mundo la mira con ojos raros.

Una vez una persona me preguntó sarcásticamente: "¿Porqué no se pintan las hermanas de sus iglesias?". Le pedí al Señor que me diera palabras para responderle. Me acordé que había estado en la oficina de migración y había notado que todas las monjas estaban vestidas decentemente, sin maquillajes y sin joyería. Le hice la misma pregunta, "¿Porqué no se pintan, ni usan joyería, ni usan pantalones las monjitas?". Me respondió: "Porque representan a Cristo, su pureza y santidad". ¡Fin del argumento!

Muchas mujeres confiesan que cuando se están poniendo maquillajes y cierta clase de ropas que exponen indebidamente el cuerpo, se sienten más "sexys", se sienten más seductoras. Muchas confiesan que literalmente han sentido un espíritu que se apoderaba de ellas al pintarse o lucir ciertas ropas no decentes

Voces Históricas sobre las Pinturas.

Cipriano dijo: "No untes tus ojos con el antimonio del diablo, sino con el ungüento de Cristo. Hombres y mujeres en Roma, siguieron la práctica de pintarse los ojos".

Tertuliano (202 D.C) dijo en su obra: "Sobre el atavío de mujeres": "Que la salvación, y no solamente la salvación de las mujeres, sino de igual manera la de los hombres, consiste principalmente en la exhibición de modestia. No se debe pasar por alto esa línea que le agrada a Dios. Porque los que se untan la piel con pociones, tiñen sus mejillas con

colorete, hacen sus ojos prominentes con antimonio, pecan contra El. Para ellos, supongo, que la destreza plástica de Dios es desagradable. En sus personas, supongo que condenan y censuran al Artífice de todas las cosas. Porque al enmendar, censuran cuando añaden a su obra; tomando sus adiciones claramente del artífice adversario. Ese artífice adversario es el diablo".

Sigue diciendo: "Sólo se espera que no seamos motivo de blasfemia justificada. Pero, cuánto más provocativa de blasfemia es que usted que se llama sacerdotisa de modestia, apareciera en publico adornada y pintada según la manera de inmodestia".

Después Tertuliano urge a la mujer cristiana a permitir que su modestia de espíritu, aparezca en modestia de apariencia. Aconseja a las mujeres a vestirse usando simplicidad, usando: "modestia para el colorete, vergüenza hacia la pintura del ojo, que el yugo de Cristo sea su collar, vestida en santidad, Justicia y modestia". Así pintada, dijo Tertuliano, "Tendrás al Señor como tu amante".

En los tratados de Cipriano (248 DC), el autor dijo comentando sobre 1 Timoteo 2:9 y 1 Pedro 3:3-4: "Porque ni Dios hizo la oveja escarlata o púrpura, ni enseñó a los jugos de hierbas y conchas a teñir y colorar lana, ni a arreglar collares con piedras puestas en oro, y con perlas distribuidas en una serie tejida o en un racimo numeroso, con el que escondes el cuello que El hizo; lo que Dios formó en el hombre es cubierto, y es visto lo que el diablo ha inventado en adición. ¿Dios ha resuelto que sean hechas heridas en las orejas, para que subsecuentemente de los huecos y de las cicatrices de las orejas cuelguen abalorios preciosos?

"La obra de Dios y su hechura y formación no deben ser adulteradas en ninguna manera, ni por la aplicación de color amarillo, ni con polvo negro o colorete, ni con ninguna clase de pócima que corrompan los lineamientos nativos. Dios dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", y ¿quién se atreve a alterar y cambiar lo que Dios ha hecho? Están echando mano a Dios cuando intentan reformar lo que Él formó, y transfigurarlo, sin saber que todo lo que entra en existencia es obra de Dios, y todo lo que se altera es del diablo".

"Que tu semblante quedé en ti incorrupto, tu cuello sin adorno, tu figura simple; no hagas heridas en tus orejas, ni dejes que las cadenas preciosas de brazaletes o collares circunden tus brazos y tu cuello; que tus pies se libren de bandas de oro, tu cabello no sea manchado con

tinte, tus ojos dignos de ver a Dios. Como virgen vence al atavío; vence al oro, ya que vences a la carne y al mundo".

Sigue diciendo; "Si vistes tu cabello ostentosamente, y caminas como para atraer atención en público, y atraer los ojos de los jóvenes sobre ti, y cobrar los suspiros de hombres jóvenes en pos tuyo, alimentas la concupiscencia, e inflamas el pabulo de suspiros, de modo que aunque tú no perezcas, por causa tuya otros perecen, y te ofreces como si fueras una espada o veneno a tus espectadores; no serás excusada sobre el pretexto de que eres casta y pura de mente. Tu atavío vergonzoso y ornamentación inmodesta te acusan, y no puedes ser contada entre las doncellas y vírgenes de Cristo, ya que vives de tal manera como para hacerte objeto de deseo".

Podemos ver que la voz de la historia (150-175 años después de Pablo y Pedro) resuena con predicadores con convicciones en contra de que la mujer altere la imagen natural que Dios le ha dado. Se debe preguntar, ¿Por qué las mujeres se ponen estas cosas y no el hombre? En el mundo animal, el macho es generalmente más adornado que la hembra, pero entre los hombres es la mujer la que quiere atraer al hombre por pintarse y usar adornos. La pintura da una apariencia falsa de lo que uno es en realidad. Es un orgullo. La hija de Dios debe ser aseada, debe peinarse bien agraciada, puede usar cremas para mantener la piel suave, etc., pero no debe usar ornamentos y pinturas cuyo único propósito es atraer al hombre hacia su persona.

Juzgue usted hermana: ¿Es correcto usar ornamentos y pinturas cuyo único propósito es atraer la atención del hombre hacia su persona? ¿Las pinturas tienen otro motivo? ¿Cuál será? ¿Las prendas, aretes, collares, etc., tienen otro propósito? No he podido dar con otro motivo para el uso de estas cosas fuera de la vanidad y el deseo de atraer la atención del sexo opuesto. ¿Estos son buenos motivos para una hija de Dios?

Pedro nos dijo: "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios".

El atavío de la mujer no debe ser el externo, sino el interno. Peinados ostentosos (peinados con oro y plata entretejidos), adornos de oro y vestidos lujosos no deben caracterizar a la mujer cristiana, sino su espíritu afable y apacible. Este es el ornato de la mujer santa.

ARETES Y JOYAS SON PROHIBIDOS POR VARIAS RAZONES:

- El cuerpo es sagrado y no debe ser perforado (Deuteronomio 14:1).
- Aretes y ornamentos vinieron de Egipto. Los egipcios usaron estos ornamentos en forma de sus dioses. Tenían significados mágicos. La palabra "arete" quiere decir "conjurar", y está conectada con la idolatría. Antiguamente se escribían en los aretes maldiciones o bendiciones. Colgaban los aretes en forma de sus dioses de sus orejas, para que los demonios se enfocaran allí en lugar de en ellos (Génesis 35:4).
- La familia de Jacob quitó sus ídolos y sus aretes a la vez (Génesis 35:2-5). La santidad trae el poder de Dios sobre su pueblo; el enemigo no puede perseguir a un pueblo que se entrega a Dios en la santidad.
- Muchos aretes hoy están en forma de amuletos satánicos. Sin que la gente sepa están invocando a espíritus malos por la joyería que traen puesta. La llamada cultura "Nueva Era", usa la joyería para atraer bendiciones de los espíritus.
- En Isaías 3:16-26, es evidente que la reprobación de parte de Dios, de las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes, los brazaletes, los atavíos de las piernas, no solo es por la vanidad y el orgullo producido por estos objetos (aunque esta es una de las razones, véase el versículo 16), sino porque eran amuletos usados para supuestamente proteger al cuerpo de espíritus malos y de daños.
- Notamos que la joyería siempre se usa en las sub-culturas, ante todo en algunas culturas de la música mundana. Hoy en día, no solo se usan aretes en las orejas, sino que se perforan la nariz, los labios, el ombligo, la lengua, las cejas y aun los órganos genitales. Los hijos de Dios no deben identificarse con ninguna de estas culturas. Sería mejor abstenerse del uso de joyería que no tiene otro propósito que la adoración y la vanidad.
- La Joyería es sensual; atrae atención sobre el cuerpo de la mujer y del hombre. Por ejemplo:
 - * Aretes - atraen atención sobre las orejas
 - * Collares - atraen atención sobre el cuello
 - * Cadenas - atraen atención sobre el busto
 - * Pulseras - atraen atención sobre las muñecas, los tobillos o las piernas.

Para algunos, esto pareciera una observación un poco absurda, pero en realidad así es. Todas estas cosas se usan muchas veces inconscientemente y sin malicia, pero su objetivo es atraer a los ojos de los otros a donde no deberían ir, sobre el cuerpo de la mujer o del hombre.

¿Qué de la Sortija de Matrimonio?

Los adornos innecesarios caen bajo la vanidad, pero hay otros que tienen un propósito. Un reloj tiene un propósito definido, lo mismo los lentes, los botones y los prensos de corbatas, etc. La sortija de matrimonio tiene un propósito también. Sirve para señalar a una mujer u hombre como casados. En nuestra sociedad si un hombre o una mujer casada andan sin sortija de matrimonio podrían ser motivo de malas interpretaciones. La sortija de matrimonio viene siendo lo que el velo era para la mujer en algunas culturas bíblicas, señal de sumisión o estar casada. Las judías santas usaron un brazalete para indicar que estaban casadas; también indicaba el pueblo de donde venían. Algunos podrán decir que la única diferencia entre un anillo de matrimonio y un arete es el lugar donde está. Pero, un arete no tiene otra función que adornar y un anillo de matrimonio tiene una función explícita dentro de nuestra sociedad. En una manera real le testifica al mundo que los cristianos creemos en lo sagrado del matrimonio. El anillo testifica que una pareja está casada y no solamente unida.

El hombre y la mujer cristianos tienen la libertad de usar el anillo de matrimonio para indicar su estado matrimonial. Esto cae bajo las áreas de convicciones personales. Algunos lo usarán, otros no. Que cada uno sea completamente convencido en su propio corazón. Cada uno debe respetar la opinión de los demás casos de conciencia.

EN CUANTO A LA JOYERÍA USA ESTA GUÍA DE PRINCIPIOS:

- La joyería siempre se asoció con la idolatría.
- La joyería ornamental se relaciona con la vanidad y el orgullo. Si el orgullo y la vanidad son las razones principales para el uso de joyas ornamentales, los hijos de Dios no deben tener problemas de quitárselas en señal de modestia y pudor. Si no estamos dispuestos, esto deja algo que pensar.
- Nuestro ornato no es la joyería sino Cristo, su salvación y el espíritu afable y apacible interno.

- Al quitar joyería innecesaria, Dios siempre ha bendecido su pueblo.
- No use joyería cuyo único propósito es la ornamentación.
- El atavío de la mujer cristiana son las buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad (1 Timoteo 2:10). Todo esto es aplicable al hombre, ya que hoy usa todas las mismas joyas que tradicionalmente pertenecían al atavío de las mujeres.

¿Qué de la joyería que usaron en el Antiguo Testamento?

Pareciera que Dios no siempre estuvo en contra del uso de joyería por parte su pueblo. Es más, pareciera que en el principio, Dios usó la joyería como una manifestación de sus bendiciones sobre su pueblo. En el caso de Rebeca y José, vemos el uso de joyería. Abraham era muy rico en plata y oro (Génesis 13:2).

Cuando los Israelitas salieron de Egipto, llevaron todos los ornamentos de plata y de oro de sus vecinos (Éxodo 3:21-22; 11:2; 12:35-56). Es evidente que Dios usó estos ornamentos como manifestaciones de bendiciones sobre su pueblo. Pero lastimosamente los israelitas tomaron los adornos que Dios les había dado y de estos hicieron un ídolo (Éxodo 32:2-3). Dios amenazó con levantar su gloria y presencia de su pueblo (Éxodo 33:3), ordenando a Moisés que pidiera al pueblo que quitara todos los atavíos de plata y de oro (Éxodo 33:5-6). Parece que quitaron todos sus adornos, pero todavía los tenían en su posesión, así que Dios les pidió una ofrenda voluntaria para la construcción del tabernáculo. El pueblo trajo todos los adornos brazaletes, cadenas, anillos, etc., a Jehová (Éxodo 35:22).

Pero parece ser que aun continuaba el problema de los Israelitas de tener la plata y el oro en su posesión. Recibieron la plata y el oro del botín de sus enemigos y de esto Dios requería una gran parte (Números 31:50-54). Pero en vista del constante problema con la tentación de los israelitas de hacer ídolos del botín de sus enemigos, Dios les ordenó a no tomar para si mismos la plata y el oro (Deuteronomio 7:25-26). Aun los reyes no podían aumentar la plata y el oro para sí (Deuteronomio 17:17). Salomón luego fracasaría por desobedecer este mandamiento. Todos sabemos la historia de Acán. Él y su familia fueron puestos a muerte, porque tomó del botín de Jericó un manto, plata y oro (Josué 7:21). Gedeón pecó por tomar los zarcillos del botín y hacer un efod de oro, haciendo que todo Israel se prostituyera (Jueces 8:24-27). Los ismaelitas tenían zarcillos de oro, lo que nos da la impresión de que los israelitas no usaban zarcillos de otros.

Cada vez que Israel poseyó joyería produjo decaimiento espiritual en la nación. La joyería volteó sus corazones de Dios hacia los ídolos. El profeta Ezequiel reprendió la infidelidad de los Israelitas; como tomaron los adornos que Dios les había dado y los utilizaron para cometer fornicación (Ezequiel 16:17- léase todo el capítulo). Por fin, Dios los castigó en parte, por el uso de la joyería de los baales (Oseas 2:13). Sabemos que los Israelitas imitaron muchas prácticas de los egipcios que nunca fueron erradicadas totalmente por la dureza de sus corazones. El fin de esta práctica siempre fue la idolatría.

En el Nuevo Testamento, Dios dio ordenes por Pablo y por Pedro, sobre el atavío de la mujer que excluye el uso de adornos de oro y perlas, etc. La posesión personal de joyería ha producido orgullo, vanidad, sensualidad y por fin idolatría, vicios que ningún creyente espiritual quisiera tener.

Como alternativa, Dios nos promete el ornato más bello, el del interior, del espíritu afable y apacible. La joyería alimenta la vanidad y el orgullo del hombre, sólo por ese motivo es aconsejable no usarlo.

XIX. ¿Qué del cabello?



Algunos piensan que el cabello del cristiano no es importante para Dios, pero la palabra de Dios dice: "Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados..." (Lucas 12:7) Dios le puso a cada persona aproximadamente 120.000 cabellos sobre su cabeza. ¡Claro! algunos tenemos un poco menos que otros, pero todos están contados. Parece que a Dios le importan hasta las cosas más pequeñas del creyente.

El cabello lleva gran simbolismo. A través del cabello enviamos mensajes a la gente. Por ejemplo, el cabello tiene atracción sexual. Amantes de todas las edades le han regalado una guedeja de su cabello a su amante como símbolo de su afecto; en una película, una mujer suelta su cabello seductivamente; una joven sentada en la mesa delante de su novio menea ligeramente su cabeza tirando su cabello a un lado. Todas estas son expresiones simbólicas usando el cabello.

El pensamiento de que el cabello tiene atracción sexual, ha sido motivo de que en muchas sociedades la mujer tuviera que cubrir su cabeza con un velo o manto. El único hombre que podía ver su cabello era su esposo.

Desde los tiempos antiguos se ha creído que el cabello lleva poderes mágicos, de manera que los brujos siempre pedían un pedacito del cabello de la gente para hacer sus encantos. El cabello simbolizaba poder, por lo tanto los vencedores en la batalla, humillaron a sus enemigos por rapar sus cabezas. Vemos el residuo de esto en la religión de la Nueva Era, pues para ellos el cabello largo tiene poder y sentido espiritual.

Algunas funciones del cabello son: (1) Su cabello es una forma de comunicación; su peinado dice algo a otras personas; (2) Su cabello indica como usted se siente acerca de sí mismo, una persona que se respeta mantendrá su cabello respetable; (3) su cabello es una expresión de su personalidad. Revela si usted es casual, llevado, disciplinado, individualista, creativo, ostentoso, o rígido; (4) Su peinado puede identificarle con cierto grupo (punk, rastafarin, hippie, soldado). Si usa el peinado de cierto "grupo" le consideran un miembro aun cuando no lo es; (5) Su cabello es para distinguirlo como hombre o mujer; (6) Manteniendo su cabello dentro de las normas bíblicas es señal de madurez emocional y espiritual.

En los años 60's los "Beatles" revolucionaron a la sociedad mundial por dejarse crecer su cabello. En este caso, el cabello largo del hombre llegó a ser sinónimo de la rebeldía en contra de la autoridad del gobierno, la religión, los padres y la sociedad en general.

El que la mujer tenga el cabello corto, no siempre ha sido de moda ni aceptable por la sociedad en general; es más, cuando el cabello corto de la mujer se puso de moda a partir del año 1920, causó enormes estragos en la sociedad. ¡Fue escandaloso!

En los años 1920 se puso en boga el corte bien rebajado, y las mujeres empezaron a cortarse sus trenzas. No siempre fue para bien; el pelo corto se convirtió en centro de explosivos. El nuevo estilo resultó tan "escandaloso" que el escritor norteamericano F. Scott Fitzgerald, escribió una pieza, "Bernice se Cortó el pelo", lo que mostró que este nuevo corte no era visto de la misma manera por todos.

Se le atribuye a Irene Foote, la fama del "corte bob" (cabello cortado) para las mujeres. Se hizo famosa como una bailarina y estando en París en el año 1915, a la edad de 22 años decidió cortarse el cabello para la conveniencia y la libertad que le diera en el baile. Al recibir su corte de cabello dijo: "Diez años de ahora, marquen mis palabras, la mitad de las mujeres exhibirán el cabello cortado". Sus palabras no solo se cumplieron, sino que se pasó de lo que había pronosticado.

Durante una década, el tema del cabello corto era el de más controversia en los Estados Unidos. Cientos de artículos se escribieron en contra y a favor del nuevo corte de cabello de la mujer. Fue el tema del día en los púlpitos de casi todas las iglesias. Muchas mujeres se desmayaron cuando su cabello fue cortado por primera vez y otras lloraban amargamente cuando lo cortaron, pero el corte del cabello de la mujer no iba a desaparecer. Se había cruzado la línea y no iban a volver atrás.

Si el cabello es simbólico de muchas cosas y envía mensajes a la gente, ¿que simbolizaba la mujer al cortarse el cabello? ¿Qué mensaje estaba enviando al hombre y a la sociedad?

Recuerdo que leyendo un artículo de la famosa columnista Emma Bombeck, la feminista dijo: "el día que nos cortamos el cabello fue el primer paso en liberarnos de la opresión del hombre". De esto podemos ver el simbolismo atribuido al simple hecho de cortarse el cabello. Era una rebeldía en contra del hombre.

Hemos visto que mantener la distinción entre los sexos en el vestir, es un principio de Dios (Deuteronomio 22:5). Podemos decir lo mismo del cabello. El peinado y largura del cabello no debe confundir la identidad de los sexos. El corte de cabello del hombre debe declarar su masculinidad y el cabello de la mujer su feminidad.

La misma naturaleza nos enseña que al hombre el dejarse crecer el cabello le es vergonzoso (Ezequiel 44:20). No hay prueba alguna de que Jesús tuviera el cabello largo. El estilo popular durante la época de Jesucristo era el cabello corto.

"Durante este periodo, hombres civilizados (decentes) sean Judíos, griegos o romanos, usaron el cabello corto..."

Las mujeres de los tiempos bíblicos siempre usaron cabello largo:

"He aquí tú eres hermosa. Tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad." (Proverbios 4:1).

"y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies y los enjugaba con sus cabellos" (Lucas7:38).

Para la mayoría de las mujeres cristianas modernas sería imposible hacer lo que Maria hizo, porque no tienen suficiente cabello para hacerlo. Pablo dice que el cabello largo, no cortado de la mujer, es el velo natural que Dios ha provisto para su cubrimiento.

"Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso, porque en lugar de velo le es dado el cabello". (1 Corintios 11:15).

Un comentario sobre 1 Corintios 11:1-16, dice: "La razón que Pablo da en 1 Timoteo 2:13-14 se desarrolla en 1 Corintios 11:1-6. En 1 Corintios 11, Pablo discute la libertad que las mujeres corintias sentían de tener que abandonar el orden que Dios ha ordenado y expresa en la naturaleza. Pablo argumenta que nuestra libertad en Cristo no nos permite cambiar su orden y la expresión particular de la misma en Corinto y en la época apostólica. Pero es cuidadoso en insistir al fin de su argumento, que Dios por sí Mismo, por medio del cabello largo, ha provisto el cubrimiento necesario. Así que termina: "Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello (1 Corintios 11:15). Así tenemos dos cosas entretreídas en este pasaje: la expresión del principio que está en juego

en una práctica particular y la provisión natural, el cabello largo que Dios ha dado, que expresa en todo momento el principio.

El cubrimiento necesario es el cabello de la mujer. El principio cultural (el velo) viene siendo reemplazado por el cabello largo que en todo momento expresa el principio (sumisión o autoridad).

La palabra "cubra" (vs.6), es un verbo. Se refiere solamente a una condición, la de estar cubierta. En contraste, la palabra velo (vs. 15) es un nombre sustantivo. Significa lo que debe cubrir la cabeza de la mujer (el cabello). Según esto, vemos que el versículo 15 es el único lugar en el contexto de 1 de Corintios 11:1-16 que nos señala lo qué es el cubrimiento de la mujer, y no es el velo sino su cabello largo.

Si Pablo se refiere a un velo de tela en el versículo 6, estaría indicando por el uso del verbo "cubre", la acción o condición de estar cubierta, pero en el versículo 15, por el uso del nombre sustantivo "velo", expresa cuál es el cubrimiento que trasciende todas las exigencias culturales o normas de las diferentes sociedades. O sea que Pablo identifica el cabello largo de la mujer como el artículo que literalmente, en todo tiempo sirve de velo y por ende expresa la sumisión de la mujer en todo momento. Cualquier cubrimiento secundario se entendería dentro de las normas sociales, pero lo que Dios le ha puesto a la mujer por naturaleza, trasciende como emblema de lo que la sociedad pudiera exigirle y lo que puede cambiar culturalmente con el paso del tiempo.

Notamos que Pablo dice: "Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso..." (vs. 15). Esta frase indica claramente que al referirse al cabello de la mujer como velo, se refiere al cabello que se deja crecer. Si algo se deja crecer, no se corta. La palabra griega usada en 1 Corintios 11:15 para "cabello" es Komao, y según el Diccionario Expositorio del Nuevo Testamento de Vine, quiere decir: "Komao-significa dejar el cabello crecer largo, vestir cabello largo, una gloria a la mujer, una deshonra al hombre (como es enseñado por la naturaleza)". (1 Corintios 11:14-15).

Si dejamos al cabello crecer largo, por supuesto no lo estamos cortando. La mujer cristiana no debe tener su cabello corto. Esto es evidente basándose en las palabras usadas en el versículo 6, donde Pablo declara enfáticamente que para una mujer mantener el cabello corto o raparse la cabeza, le es vergonzoso y por ende debe cubrirse.

La palabra "cortarse" viene del griego Keiro, indicando "tener el cabello cortado". Si una mujer tiene su cabello corto, es lo mismo que si se

hubiera rapado su cabeza. Ya que esto es una vergüenza, lo correcto es que se cubra. La mujer cristiana no debe tener el cabello corto de ninguna manera, sino debe dejarlo crecer.

XX. Legalismo y Fariseísmo.



Inmediatamente al mencionar la santidad exterior, se levanta una ola de acusaciones del legalismo y fariseísmo de los que se oponen. Me dirijo a esto, porque con esta clase de sutileza se están engañando a miles y miles de cristianos. Es una acusación infundada e injusta. Es lo que en el boxeo se llama un "golpe bajo".

Al contestar la acusación del legalismo que se arroja sobre los que enseñan la santidad exterior, primero debemos definir los términos. La palabra legalismo proviene de la raíz legal, que indica: conforme a la ley, determinado por la ley. Un legalista es una persona que antepone a todo, el cumplimiento literal de la ley. Se adhiere estrictamente al cumplimiento de la ley.

Es en este sentido que los que se oponen a la imposición de cualquier mandato bíblico que rijan la conducta exterior del creyente, usan aquella palabra. El que enseña algo como ley que sería necesario obedecer, es según ellos un legalista. Exige conformidad a una ley impuesta por los hombres.

A la luz de esta definición los creyentes que abogan por no enseñar normas exteriores de vestir, lo hacen porque están en contra de cualquiera ley que se les impusiera. Esto suena un poco como la situación de los tiempos de los jueces: "en aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 17:6). El que se opone a que se le enseñe cualquier norma bíblica sobre la vestimenta modesta, quiere hacer lo que bien le parece.

Pero, ¿al enseñarle al cristiano sobre normas de vestir, se vuelve uno legalista? Si esto fuera cierto no podríamos enseñar en contra de nada.

Nos encontraríamos en el dilema de no poder fijar ninguna postura sobre la forma de vestir del creyente. ¿Qué haremos de las ordenanzas apostólicas de Pablo y de Pedro sobre el tema? Estas no son sugerencias, son ordenanzas. Pablo no está dando consejos apostólicos, sino mandatos apostólicos que gobiernen la conducta de la iglesia. Los pastores hoy tienen la misma obligación.

Al otro lado del espectro, están aquellos pastores y líderes que son libertinos, o sea que no enseñan ninguna clase de normas de vivir. La Biblia nos amonesta acerca de estos engañadores. Dijo Judas, "... hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios..." (Judas 4). El libro de Judas es una amonestación bíblica en contra de aquellos que: "andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho" (versículo 16). ¿No suena esto como muchos de los ministerios de los tiempos modernos, promovedores de un evangelio fácil, sin exigencias de ninguna clase?

Adulan (alaban con fin interesado) a las personas para sacar provecho. En su afán por llenar un templo y en nombre del crecimiento se han olvidado de predicar lo que Pedro predicó: "Sed santos en toda vuestra manera de vivir". Es interesante que Pedro en este mismo libro dio instrucciones sobre la vestimenta de la mujer (1 Pedro 3:1-7). Para él, la santidad de toda vuestra manera de vivir, incluía normas de vestir.

El cristiano será juzgado por la ley de la libertad (Santiago 2:12). La Biblia nos insta a mirar atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y perseverar en ella (Santiago 1:25). La libertad cristiana nos da el derecho de hacer cualquier cosa que no atropelle la ley del amor. Todas las acciones del cristiano deben ser medidas por amor a Dios y el amor al prójimo (Gálatas 5:14). El amor nos suministra libertad, pero a su vez nos motiva a tomar en cuenta a Dios y a nuestro prójimo antes de actuar.

También dijo: "como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios" (1 Pedro 2:16). En la segunda epístola que lleva su nombre dijo: "Les prometen la libertad, y son ellos mismo esclavos de corrupción..." (2 Pedro 2:19). Pablo dijo: "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne..." (Gálatas 5:13).

Creo firmemente en la santidad exterior. Pero, creo que todo lo que el cristiano hace lo debe hacer motivado por amor. Si hacemos las cosas para cumplir con meros requisitos o para quedar bien con el púlpito, caeremos en el legalismo. Si usted hace una consagración basada en una convicción porque ama a Dios, no es legalista.

Además de las acusaciones de legalismo, también surgen las acusaciones de fariseísmo. Esta acusación al igual como la del legalismo, es con el fin de restarle importancia a cualquiera exigencia sobre la

conducta externa del creyente, sobre todo en el área de la vestimenta. Según sus proponentes, un "fariseo" es un creyente que exige o vive normas de santidad exterior.

Jesús recriminó a los fariseos no porque creyeran en la ley, oraban, ayunaban, daban diezmos y vestían de cierta manera, sino porque lo hacían sin amor, sin fe, sin perdón, sin misericordia, sin justicia (Mateo 23:23). Era y es todavía necesario amar la ley de Dios, orar, ayunar, dar diezmos y vestirse diferente, con modestia, pero no dejando lo más importante que es el amor, la misericordia, etc.

Jesús recrimina el cómo hacían las cosas, no el hecho de hacerlas. Cualquier acto exterior puede volverse un fariseísmo. Podemos hacer cosas por hacerlas, por motivos errados o por obligación nada más. Pero al mantener nuestro corazón humillado y contrito delante del Señor por lavar primero lo de adentro del vaso... lo de afuera se limpia también. Jesús dijo, que al lavar lo de adentro primero, lo de afuera (los actos exteriores) se limpia automáticamente. Esta es la forma de no entrar en el fariseísmo.

Vestirse de cierta manera no es fariseísmo, siempre y cuando tengamos nuestros corazones contritos y humillados delante de Dios. ¿De qué vale tener todo lo de afuera bien si por dentro hay críticas, rencores, celos, envidias, contiendas etc.? Límpiase por dentro para limpiar lo que haces por fuera. Si no, todo lo que haces por fuera son trapos de inmundicia (Isaías 64:6).

Pablo fue uno de los que más peleó en contra del legalismo, pero es el autor de las normas de vestir que encontramos en 1 Timoteo 2:9. Pablo no consideraba la modestia en la vestimenta como un legalismo o fariseísmo. No somos legalistas ni fariseos por enseñar y exigir modestia, pudor y decoro de los hijos de Dios. Pero debemos balancear nuestra enseñanza acerca de lo externo con una enseñanza muy clara acerca de lo interno.

Balanceados.

Siempre me han impresionado los gimnastas que practican sobre el balancín. Se toma de una disciplina exacta para mantener el balance. Las fuerzas de la gravedad se ejercen sobre el atleta atrayéndole de un lado hacia el otro. Sólo por la práctica y disciplina pueden mantener su balance.

Me acordé del balance el otro día cuando estaba manejando mi carro. Después de hacer un viaje hacia el interior de Panamá, viajando sobre un camino, al llegar a la carretera buena, me di cuenta que las llantas estaban fuera de balance. El carro se halaba hacia un lado; había una vibración rara en el timón y hasta un ruido raro venía de una llanta.

Al pensar en estos ejemplos me di cuenta que el balance es algo difícil de obtener, pero más difícil para mantener. Para obtener y mantener el balance se necesita de práctica y disciplina. Es más fácil perder el balance que mantenerlo. Como la llanta fuera de balance afecta la efectividad de todo el carro y motiva desgaste en las llantas, el desequilibrio en la vida cristiana produce desgaste y falta de efectividad en el creyente. A la larga, el desequilibrio afecta a todo el carro o a todo el equipo gimnasta. Todos perdemos por el desequilibrio.

Dios es un Dios de balance. Hizo el sol, lo balanceó con la luna; hizo la luz, la balanceó con las tinieblas; hizo el viento, lo balanceó con la calma; hizo la tierra seca, la balanceó con el mar; hizo el tiempo seco, lo balanceó con el tiempo lluvioso; hizo al hombre, lo balanceó con la mujer; dio la letra, la balanceó con el Espíritu; hay que alabarle en Espíritu, balanceado con la verdad. Los profetas y los evangelistas se balancean con los pastores y los maestros. Todo lo que Dios hace lo balancea.

Ante todo, Dios está buscando ministros que prediquen un mensaje balanceado, y a cristianos que vivan vidas balanceadas. Dios ha provisto por el Espíritu Santo la mejor forma de mantener una vida balanceada, el amor a Dios y al prójimo. Dios nos ha dado los tres maestros de la santidad, la Biblia, los líderes espirituales y el Espíritu Santo para ayudarnos a perfeccionar (madurar) la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

Debemos ser honestos y aceptar que a veces muchos hermanos muy sinceros, salen fuera del balance en el asunto de la santidad exterior. Han puesto mayor atención sobre el lado negativo en vez del lado positivo. El negativo "salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo" se balancea con un positivo, "...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios..." (2 Corintios 6:17 con Romanos 12:1). El salir, apartarse y no tocar, se balancea con el presentarse ante Dios. La única forma de vivir una vida de santidad balanceada, es por medio de presentarse a Dios por medio de la consagración personal.

El estar fuera de balance en el asunto de la santidad exterior, crea un ambiente carente de comprensión, flexibilidad y tolerancia. Todas las piezas de metal tienen un margen de tolerancia, si no, se gastan por la fricción creada al rozarse con otras piezas.

Hay algunos asuntos de la santidad exterior que son negociables, pero hay otros que no tienen un margen de tolerancia. No podemos tolerar ciertas cosas, pero otras sí. No sólo debemos enseñar la santidad a nuestros miembros, pero también la tolerancia en asuntos de conciencia personal que no tocan la salvación. Esto es el balance que no deja que el engranaje de la iglesia se trabe por las fricciones creadas al rozarse con las diferencias de opiniones entre hermanos sobre asuntos de la santidad exterior. Sed santo, pero balanceado con amor a Dios y al prójimo.

Existe un balance muy delicado entre la santidad interior y la exterior. La una sin la otra está fuera de balance. Santidad exterior o sea sólo enfocar lo de afuera, sin la interior, es legalismo y la santidad interior sin la exterior es liberalismo. Pero, cuando buscamos la santidad interior primero (Dios siempre comienza de adentro hacia afuera, Mateo 23:25-26) produciendo un deseo de agradar a Dios en lo exterior. Donde hay una santidad interior real, dará como resultado una santidad exterior también. ¡Recuerda! No practicamos normas de santidad para ser salvos, sino porque somos salvos. La santidad es el producto de la salvación.

Conformismo o Convicciones.

Hay un dicho que reza así, "Si no te paras por algo, te caerás por cualquier cosa". Una persona que carece de convicciones fuertes, vive una vida de doble ánimo y vacilaciones constantes. Sin convicciones fuertes somos arrastrados por cualquier viento que sopla, pero con convicciones fuertes sobre el atavío del cristiano, no seremos movidos por los estilos mundanos o el qué decir de la gente.

"Hacer acepción de personas no es bueno, hasta por un bocado de pan prevaricaría el hombre" (Proverbios 28:21).

"El temor del hombre pondrá lazo; más el que confía en Jehová será exaltado" (Proverbios 29:25).

"... porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:15).

No podemos dejar que el "qué dirán" o el "qué pensarán" de la gente, nos influya a tomar decisiones equivocadas acerca de como debemos vestirnos. No vamos a conformarnos al mundo por un bocado de pan o por el temor al hombre; vamos a pararnos firmemente sobre los principios bíblicos de modestia, pudor y decoro.

Pero algunos dirán: "la iglesia debe conformarse a lo que es aceptable dentro de la sociedad para tener mejor testimonio y no ser tan controvertida". Lo que es socialmente aceptable, no necesariamente es conforme a la santidad. Si es socialmente aceptable pintarse y usar aretes y minifaldas, ¿debe la iglesia seguir a la sociedad? ¿Si la sociedad comienza a decir que es aceptable andar desnudos, como iglesia vamos a seguir la sociedad? la Biblia dice: "Presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo... no os conforméis a este siglo, sino transformaos... (Romanos 12:1). No somos conformistas somos transformados.